

**Consejo de Seguridad**

Quincuagésimo sexto año

*Provisional***4414^a** sesión

Martes 13 de noviembre de 2001, a las 10.30 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Knight	(Jamaica)
<i>Miembros:</i>	Bangladesh	Sr. Rahman
	China	Sr. Tang Jiaxuan
	Colombia	Sr. Fernández de Soto
	Estados Unidos de América	Sr. Negroponte
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Védrine
	Irlanda	Sr. Cowen
	Mali	Sr. Sidibe
	Mauricio	Sr. Gayan
	Noruega	Sr. Petersen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Straw
	Singapur	Sr. Jayakumar
	Túnez	Sr. Mejdoub
	Ucrania	Sr. Zlenko

Orden del día

La situación en el Afganistán

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.



Se abre la sesión a las 10.50 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes del Afganistán, la Argentina, Australia, Bélgica, el Canadá, Egipto, Alemania, la India, Indonesia, la República Islámica del Irán, Italia, el Japón, Kazajistán, Malasia, México, los Países Bajos, Nueva Zelanda, el Pakistán, la República de Corea, Tayikistán y Uzbekistán, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Farhâdi (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo; los Sres. Cappagli (Argentina), Dauth (Australia), De Ruyt (Bélgica), Heinbecker (Canadá), Aboul Gheit (Egipto), Schumacher (Alemania), Sharma (India), Widodo (Indonesia), Nejad Hosseinian (República Islámica del Irán), Ruggiero (Italia) y Motomura (Japón); la Sra. Jarbussynova (Kazajistán) y los Sres. Hasmy (Malasia), Navarrete (México), van den Berg (Países Bajos), Goff (Nueva Zelanda), Sattar (Pakistán), Sun (República de Corea), Alimov (Tayikistán) y Vohidov (Uzbekistán) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional al Sr. Lakhdar Brahimi, Representante Especial del Secretario General para Afganistán.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Brahimi a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Daré ahora la palabra al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan.

El Secretario General (*habla en inglés*): Antes de comenzar, desearía también dar la bienvenida al Salón del Consejo al Presidente de Alemania, Sr. Rau, y a su esposa. Considero que es importante que nos acompañen en este debate.

Considero que este debate público del Consejo de Seguridad no puede ser más oportuno, y no sólo por los dramáticos acontecimientos que han tenido lugar en el terreno en las últimas 24 horas. El Afganistán representa para las Naciones Unidas uno de sus mayores desafíos. El reto pasa ahora tal vez por su fase más urgente. La comunidad internacional debe prepararse para responder.

Será necesario, en particular, la participación constante del Consejo de Seguridad si hemos de ayudar a que el Afganistán se encamine hacia la paz estable y duradera y si hemos de atender a las necesidades humanitarias del pueblo afgano.

Las Naciones Unidas tienen un largo historial de participación para aliviar el sufrimiento del pueblo afgano. Los atentados terroristas contra los Estados Unidos el 11 de septiembre y la consiguiente acción militar en el Afganistán han creado un nuevo clima que encierra desafíos de enormes proporciones para la comunidad internacional, aunque también ofrece nuevas oportunidades.

Ante todo, debemos esforzarnos al máximo para ayudar a satisfacer las necesidades del pueblo afgano, que ha sufrido durante decenios debido a catástrofes causadas por el hombre y a otras catástrofes naturales, bajo la forma de conflicto, represión, sequía y hambruna. El invierno se acerca, y debemos alimentar y dar refugio a tantas personas vulnerables y afligidas como sea posible. La rápida sucesión de los acontecimientos sobre el terreno requiere que nos centremos en el desafío que enfrentaremos en el período posterior al régimen de los talibanes. Esto quiere decir que se deben adoptar medidas urgentes para evitar el vacío político y de seguridad.

Esto significa que hay que conceder prioridad a las medidas que la comunidad internacional necesita adoptar para garantizar un clima de estabilidad que pueda crear las condiciones para una paz duradera.

Como sabe el Consejo, Lakhdar Brahimi acaba de regresar del Pakistán, el Irán y también de Arabia

Saudita. Confío en que con su respaldo activo el Sr. Brahimi podrá lograr progresos en los intensos esfuerzos que está realizando para facilitar las disposiciones de transición que han de sentar las bases para un futuro pacífico y estable en el Afganistán.

Si todas las partes en el Afganistán, así como sus vecinos y la comunidad internacional en general, dan su pleno respaldo, se abrirá ahora una oportunidad real para crear el tipo de Gobierno plenamente representativo y de amplia base que las Naciones Unidas durante largo tiempo han procurando que consiga el pueblo afgano. Un Afganistán estable, que viva en paz, cumpla con sus obligaciones internacionales y que no represente amenazas para ninguno de sus vecinos, debe ser nuestro objetivo común. Para lograr esto, cualquier acuerdo al que se llegue debe reflejar la voluntad, las necesidades y los intereses del pueblo afgano y contar con su pleno apoyo.

Esto requiere que se ponga fin a la injerencia en los asuntos del Afganistán por parte de los países vecinos. De no ser así, en la realidad y no sólo en la retórica, son pocas las esperanzas de lograr la estabilidad duradera en el Afganistán.

Antes de terminar, quiero señalar a la atención del Consejo las necesidades inmediatas de más de 6 millones de personas en el Afganistán que sufren debido al conflicto y a los desastres naturales.

Durante las dos últimas semanas, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales han agilizado las entregas y distribución de alimentos y ayudas de otra índole. Por primera vez desde el 11 de septiembre, hemos podido alcanzar y hasta superar nuestras metas semanales de suministro de alimentos. Elogio los esfuerzos extraordinarios de nuestros colegas sobre el terreno, en particular los cientos de afganos que trabajan en el Afganistán con gran dedicación en las circunstancias más difíciles.

Pero muchas zonas aún permanecen inaccesibles, lo que hace difícil la distribución, particularmente en el norte. Estas zonas son también las más vulnerables. Si queremos evitar una catástrofe humanitaria en los próximos meses, deberemos de hacer todos los esfuerzos posibles para superar los desafíos logísticos, como por ejemplo, llegar a las zonas aisladas por la nieve.

No olvidemos que nuestros esfuerzos por prestar ayuda deben basarse en un sólo principio: ayudar a los

más necesitados. No son menos abrumadoras las limitaciones que impone la falta de seguridad.

Independientemente de la evolución militar o política, tendremos que obtener el consentimiento y la cooperación de todas las partes sobre el terreno para llegar a los más necesitados. Tendremos que formular enfoques innovadores para la adopción de medidas de seguridad provisionales hasta que se establezca un proceso político estable.

La población del Afganistán espera que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad creen las condiciones en las que finalmente puedan disfrutar de un Gobierno que sea plenamente representativo, proteja sus derechos humanos y garantice unas relaciones de amistad con sus vecinos. Se lo debemos, y no podemos defraudarla.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Lakhdar Brahimi.

Sr. Brahimi (*habla en inglés*): Agradezco profundamente al Secretario General la oportunidad de ocuparme nuevamente del Afganistán. Como saben todos los miembros, el desafío es enorme, pero haré todo lo que esté a mi alcance para apoyar los esfuerzos del Secretario General por aplicar las decisiones que tomen los Estados Miembros de las Naciones Unidas en general y los miembros de este órgano, en particular.

El 11 de septiembre, los ataques terroristas contra los Estados Unidos de América recordaron al mundo la realidad de que un Estado que se encuentra en la miseria y desmoronado provee el terreno fértil para que los grupos e individuos armados planifiquen y organicen actos infames de terror a ser perpetrados en su territorio o fuera de él. La reacción internacional unida frente a esos ataques ha tenido como consecuencia que las condiciones para la acción internacional en el Afganistán se hayan transformado.

Antes de iniciar mi misión a la región, el 26 de octubre, tuve la oportunidad de escuchar las opiniones de los miembros del Consejo de Seguridad en dos ocasiones. Mientras estuve en el Pakistán y el Irán, conversé con una gama amplia de grupos e individuos afganos, incluyendo mujeres y estudiantes, así como con gente que todavía vive dentro del Afganistán. Esas conversaciones confirmaron de nuevo la urgencia de encontrar una solución factible y duradera para la crisis. Afganos que venían de muchas partes y que

representaban muy diversos sectores de opinión hacían hincapié de manera repetida en un tema común. Ellos condenaban categóricamente los ataques terroristas contra los Estados Unidos y el hecho de que el territorio afgano se hubiese utilizado como plataforma para la realización de actividades terroristas. Al mismo tiempo —lo cual es comprensible— expresaban gran preocupación por las consecuencias de las operaciones militares en los hombres, mujeres y niños afganos comunes.

Ellos se encuentran unidos en la creencia de que solamente un gobierno afgano legítimo, que represente las aspiraciones y los intereses de todo el pueblo del Afganistán, puede generar la determinación y legitimidad suficientes para liberar al Afganistán de las garras de los grupos terroristas internacionales. Al darse cuenta del desafío que representa el establecimiento de tal autoridad legítima, todos los afganos que encontramos acogieron con beneplácito que el Afganistán fuera el centro del interés mundial actual y esperaban que la comunidad internacional siguiera decidida a encontrar una solución duradera a su crisis.

El Irán y el Pakistán cumplen una función especial en el Afganistán. La geografía, la historia, el idioma y la religión han creado vínculos profundos entre cada uno de esos dos países y el Afganistán. También tienen intereses legítimos en el surgimiento de un Afganistán estable y, hasta la fecha, han mantenido vínculos con algunos movimientos en el país. Los Gobiernos del Irán y el Pakistán expresaron su compromiso evidente de encontrar una solución política que preserve la unidad y la integridad territorial del Afganistán y que permita a los afganos seleccionar un gobierno de amplia base, que goce de legitimidad nacional e internacional. Los Presidentes de los dos países, el General Pervez Musharraf y el Sr. Mohammad Khatami, me aseguraron en términos inequívocos que, debido a que ellos consideran beneficioso para sus propios intereses nacionales el establecimiento de un gobierno estable y representativo que rinda cuentas a todos los afganos, quisieran que las Naciones Unidas desempeñaran un papel central en el proceso de búsqueda de una solución política. Los dos Presidentes sostuvieron que no era una buena idea que personas de fuera impusieran una solución al pueblo del Afganistán y compartieron la opinión de que la comunidad internacional debería ayudar a los afganos a encontrar una solución política por ellos mismos, porque solamente una solución local gozaría de credibilidad, legitimidad y sostenibilidad.

Con relación al terrorismo, ambos Presidentes hicieron hincapié en la necesidad de encontrar soluciones políticas que impidieran que el Afganistán se utilizara de nuevo como semillero y como escenario para actos de terror. Se lamentaron de que el Afganistán hubiese sido utilizado con demasiada frecuencia por gente que no tenía ningún interés en el bienestar de la nación afgana.

Ayer, el Secretario General presidió una reunión del grupo de los “seis más dos”, a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores. En la reunión se confirmó el acuerdo de que debería establecerse en el Afganistán una administración afgana de base amplia, multiétnica, políticamente equilibrada y libremente seleccionada, que represente las aspiraciones de los afganos y esté en paz con sus vecinos. Dadas las condiciones sobre el terreno, que cambian rápidamente, el grupo subrayó la necesidad de hacerlo con rapidez.

El consenso entre los vecinos del Afganistán es esencial. Sin él, los afganos mismos encontrarán extremadamente difícil alcanzar una solución duradera que esté libre de la indebida interferencia en sus propios asuntos. Desde luego, los vecinos del Afganistán solos no pueden ayudar a los afganos a alcanzar la reconciliación nacional y reconstruir su país. Al respecto, la comunidad internacional en general necesitará asumir un compromiso amplio, político y financiero, con respecto a la estabilidad a largo plazo del Afganistán. Por lo tanto, es necesario fortalecer otros mecanismos para la cooperación y la coordinación multilaterales en el Afganistán. En esta coyuntura, se le deberá dar especial consideración a los medios para utilizar mejor la reserva de afganos entrenados en la planificación y la ejecución de proyectos de rehabilitación y reconstrucción.

Durante varios años, las Naciones Unidas han convocado a varios grupos de países interesados en el Afganistán, además del grupo de los “seis más dos”, como el Grupo de los 21, que está formado por un grupo más amplio de países interesados que también tienen ya sea influencia o intereses, o ambos, o que han sido directa o indirectamente afectados por la crisis afgana y que podrían contribuir, directa o indirectamente, a la resolución de los problemas del Afganistán. Comparto la opinión de aquellos miembros que creen que se debería reactivar y reforzar el Grupo de los 21, y hemos sugerido que se vuelva a reunir el viernes.

Las Naciones Unidas también participan en el Grupo de Apoyo para el Afganistán, convocado por los

países donantes, la Iniciativa de Ginebra, en apoyo a los esfuerzos de paz que buscan legitimizar la transición por medio de la *Loya Jirgah* (Gran Asamblea Nacional), y otras iniciativas. Es esencial que todos estos grupos, y cualquier otro grupo que los Estados Miembros deseen formar por su propia cuenta, desarrollen una posición constructiva con relación al futuro político del Afganistán. El Consejo de Seguridad estará naturalmente al frente de la formación de este consenso y determinación internacionales, no solamente por medio de las resoluciones que apruebe, sino, lo que es aún más importante, por medio de las medidas que tomen sus miembros.

Las cosas cambian rápido en el terreno, como hemos observado en los días recientes, especialmente anoche y esta mañana, con la expansión del control de la Alianza del Norte sobre el territorio y su entrada en Kabul. Esta mañana el Secretario General me pidió transmitir sus instrucciones a Francesc Vendrell, Representante Especial Adjunto para el Afganistán, de trasladarse a Kabul inmediatamente después de que las condiciones de seguridad lo permitiesen, y así lo he hecho. El Secretario General también ha pedido que se haga una evaluación tan pronto como sea posible para permitir el retorno de nuestro personal internacional al Afganistán a la brevedad posible. Tal evaluación se hizo antes para Faizabad y se espera que el personal de las Naciones Unidas regrese ahí en uno o dos días.

Para un plazo mayor, sin embargo, los fundamentos no cambiarán y el objetivo estratégico de nuestros esfuerzos comunes seguirá siendo el mismo. Se trata de la necesidad de ayudar al pueblo del Afganistán a establecer un gobierno responsable, representativo, que rinda cuentas y que sea estable, que goce de legitimidad externa e interna; que esté decidido a respetar y a promover los derechos de todos sus hombres, mujeres y niños; que establezca relaciones pacíficas y de amistad con todos sus vecinos, y que permita asegurar que el Afganistán nunca más será utilizado como nido de terroristas y de traficantes de estupefacientes.

Existe un acuerdo entre las partes afganas, así como a nivel de la comunidad internacional, respecto del objetivo de crear un gobierno de base amplia, que sea representativo de todos los sectores del país, responsable ante sus ciudadanos y amistoso con sus vecinos, y que goce de legitimidad externa e interna. La dificultad reside en que las partes interesadas lleguen a un acuerdo respecto de las medidas concretas que permitan lograr ese objetivo. La amarga experiencia de los

últimos diez años nos muestra que la solución debe ser elaborada cuidadosamente a nivel interno, de manera que goce del respaldo de todos los interesados internos y externos y que nadie pueda poner en riesgo su ejecución.

Los propios afganos han estado analizando de manera extensa el modo de lograr estos objetivos. Las deliberaciones que tuvieron lugar en Roma entre el ex Rey del Afganistán y los representantes del Frente Islámico y Nacional Unido de Salvación del Afganistán, conocido como la Alianza del Norte, han llevado los debates a un nivel más alto. También se están realizando deliberaciones dentro y fuera del Afganistán, incluido el proceso de Chipre y el Convenio de Peshawar. En estos foros los afganos han propuesto una serie de medidas y mecanismos para establecer una administración de transición que prepare el camino para un gobierno estable.

Ha llegado el momento de hacer que estas iniciativas se planteen dentro de un marco común y de ampliar el proceso de tal forma que sienten las bases para un gobierno estable. El tema común en estas propuestas es el énfasis respecto del papel de convocatoria de las Naciones Unidas para poder reunir a las partes. Las Naciones Unidas han colaborado en la creación de una coalición nacional desde hace años, pero, como convinimos ayer en la reunión ministerial del grupo “seis más dos”, ahora el tiempo apremia. Es urgente y fundamental que los esfuerzos de los distintos grupos de afganos se unan en un solo proceso.

Por ello, el Secretario General considera que, en lugar de seguir aplicando una diplomacia itinerante y visitar a uno y otro grupo en las distintas capitales, la necesidad de encontrar una solución política exige ahora que la Alianza del Norte y los representantes de las distintas iniciativas se reúnan con las Naciones Unidas lo antes posible para establecer un marco común y ampliar la representación a fin de que sea justa y represente a todas las comunidades afganas. Esta sugerencia formulada ayer por el Secretario General fue acogida favorablemente por los Ministros del grupo “seis más dos”. Confío en que aquellos miembros del Consejo que están en posición de hacerlo alentarán a los líderes de la Alianza del Norte, los procesos de Roma y de Chipre y el Convenio de Peshawar a que se reúnan con nosotros lo antes posible.

En base a las ideas que han debatido ampliamente los propios afganos en los distintos procesos y foros, podría seguirse este orden.

En primer lugar, las Naciones Unidas convocarían una reunión, en un lugar a convenir, entre los representantes de la Alianza del Norte y los procesos existentes —que más adelante incluirían a los representantes de otros grupos para asegurar una justa representación de toda la sociedad afgana— para convenir el marco del proceso de transición política.

En segundo lugar, en la reunión se podrían sugerir medidas concretas a seguir a fin de convocar un consejo provisional, que estaría compuesto por un grupo de afganos suficientemente amplio como para que represente de manera justa a todas las comunidades étnicas y regionales. Ese consejo provisional estaría presidido por un individuo reconocido como símbolo de unidad nacional, en torno al cual se puedan reunir todos los grupos étnicos, religiosos y regionales, y contaría con numerosos presidentes adjuntos para que se hagan cargo del manejo cotidiano de dicho consejo. La credibilidad y la legitimidad de este consejo provisional se verían realizadas si se brindara una atención particular a la participación de individuos y de grupos, incluidas las mujeres, que no hayan participado en el conflicto armado.

En tercer lugar, el consejo provisional propondría la composición de una administración de transición y un programa de acción para el período de la transición política, que no deberá durar más de dos años, así como las disposiciones relativas a la seguridad.

En cuarto lugar, se convocará una *Loya Jirgah* de emergencia para aprobar la administración de transición, el programa de acción y las propuestas relativas a la seguridad, y para autorizar a la administración de transición a elaborar una constitución.

En quinto lugar, la etapa de transición culminará con la celebración de una segunda *Loya Jirgah* que apruebe la constitución y establezca el Gobierno del Afganistán.

El desafío en el Afganistán será la creación de un buen gobierno. Ello a su vez dependerá de que se establezcan reglas del juego claras y justas, y de que todos las respeten. Para que el gobierno sea sostenible los afganos deberán participar en la creación de instituciones y en el buen gobierno. Muchos afganos han colaborado con organismos del sistema de las Naciones Unidas y

con organizaciones no gubernamentales, lo que les ha aportado una gran experiencia en la administración de organizaciones responsables. También existe una importante capacidad en las nuevas generaciones de afganos de la diáspora, especialmente los del Irán y el Pakistán. Estos son los afganos que podrán ayudar a crear una administración de transición mucho más creíble, aceptable y legítima, a juicio de la población, de lo que sería una administración de transición gestionada por las Naciones Unidas o por otro grupo de extranjeros. Imponer un gran número de expertos al Afganistán abrumaría a la administración provisional e interferiría con la creación de capacidad local.

Sin embargo, sin una seguridad verdadera y permanente nada será posible, y menos aún el establecimiento de un nuevo gobierno. Ni siquiera una solución política entre las partes afganas no puede por sí sola asegurar la situación en materia de seguridad. La presencia constante de grupos de no afganos armados y de grupos terroristas que no tienen ningún interés en una paz duradera exigirá la presencia de una fuerza de seguridad firme, capaz de disuadir y, de ser posible, capaz de derrotar cualquier amenaza a su autoridad. Son tres las posibilidades para esta fuerza, presentadas de acuerdo al orden de conveniencia: primero, una fuerza de seguridad totalmente afgana; segundo, una fuerza multinacional y tercero, una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. La mejor alternativa es la fuerza afgana, siempre y cuando pueda establecerse de manera rápida, firme y confiable.

La labor para establecer una fuerza exclusivamente afgana deberá iniciarse lo antes posible. Pero es poco probable que pueda crearse de inmediato, y esto nos hace suponer que habrá que considerar el despliegue de una presencia internacional de seguridad. Siempre y cuando incluya unidades debidamente armadas y entrenadas y con capacidad para defenderse a sí mismas y defender su mandato, dicha presencia podría garantizar la seguridad en la ciudad principal y preservar el espacio político en el que puedan llevarse a cabo las negociaciones para solucionar los muchos problemas que se presentarán.

No se recomienda una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. El Secretario General necesitará varios meses para obtener de los Estados Miembros el número de efectivos suficiente para constituir una fuerza militar disuasoria creíble y, posteriormente, para desplegarlos. Además, ha quedado claro que los efectivos de mantenimiento de la paz de las

Naciones Unidas funcionan mejor cuando se despliegan para ejecutar un acuerdo político entre las partes interesadas, y no para servir como sustituto de un acuerdo. Una fuerza de seguridad establecida sin que exista un acuerdo de cesación del fuego digno de crédito, ya esté constituida por afganos, por personal internacional o por ambos, podría encontrarse desempeñando el papel de combatiente. Ese papel no corresponde a los Cascos Azules.

La necesidad de esos arreglos de seguridad resulta aún más urgente en el caso de Kabul. El control de la capital del país tiene un inmenso valor simbólico. Tras el derrumbamiento del régimen apoyado por la Unión Soviética, en 1992, los grupos de resistencia islámicos no pudieron alcanzar un acuerdo respecto del tipo de autoridad política y se enzarzaron en una guerra civil prolongada y devastadora que destruyó la ciudad. Muchos afganos han manifestado estar decididos a evitar otra guerra como esa y, por ello, piden que se desmilitarice Kabul y que esta ciudad no quede bajo el control de una sola parte. No obstante, sin un arreglo de seguridad que ofrezca confianza no será posible aplicar ningún acuerdo político.

Permítaseme ahora referirme a la asistencia humanitaria, que resulta de suma importancia, y redundar en lo que ya ha dicho el Secretario General. Es preciso reconocer que sea cual fuere la situación en materia de seguridad política, se avecina una grave crisis humanitaria, y que la población civil está sufriendo muchísimo. Ya informamos al Consejo de los 6 millones de personas que están en peligro y de las dificultades que tenemos para suministrarles alimentos, ropa, agua limpia, artículos no alimentarios y refugio para el invierno, que ya ha llegado a muchas partes del Afganistán.

El desafío que tenemos ante nosotros está claro: debemos enviar y distribuir un mínimo de 52.000 toneladas de alimentos al mes durante los próximos meses. Tenemos que proporcionar servicios de atención médica a 7,5 millones de personas y refugio a más de 1 millón de personas internamente desplazadas que se encuentran diseminadas por todo el país, y tratar de brindar asistencia y protección a los que corren el peligro de verse envueltos en conflictos o persecuciones, incluidos los que se han convertido en refugiados. Debemos abogar por que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario y el relativo a los derechos humanos. Teniendo esto presente, las Naciones Unidas están llevando a cabo un ejercicio de coordinación de operaciones sumamente minucioso para identi-

ficar a las poblaciones más vulnerables y concentrarse en ellas.

Durante la primera semana de noviembre, las Naciones Unidas y sus asociados lograron mejoras considerables en el envío de ayuda humanitaria al Afganistán. El Programa Mundial de Alimentos y sus asociados lograron distribuir más de 12.000 toneladas de alimentos al día. Se han firmado contratos con organizaciones no gubernamentales asociadas que nos permitirán centrarnos en los casos prioritarios de los casi 3,5 millones de personas que deben ser atendidas antes de que recrudezca el invierno. Hasta la fecha también hemos conseguido enviar suministros médicos equivalentes al 28% de las necesidades del país, y está previsto, en detalle, llegar al 100% de cobertura en todas las zonas, excepto en las que resultan inaccesibles por motivos de seguridad.

El acondicionamiento para el invierno ha sido constante en los campamentos para personas internamente desplazadas. Los acontecimientos registrados en los últimos días en Mazar-e-Sharif y en otras partes del norte del Afganistán han abierto la puerta a nuevas oportunidades, aunque también han suscitado nuevos temores.

Esperamos que pronto pueda activarse el conducto desde el Uzbekistán y que Mazar-e-Sharif pueda convertirse en un centro desde el que se pueda llegar a muchas zonas del norte y el centro del país que están gravemente afectadas. Para las zonas que seguirán siendo inaccesibles debido al clima, a las dificultades del terreno y a la inseguridad, en particular las zonas de Ghowr y Badghis, estamos haciendo planes para suministrar alimentos por puente aéreo.

Si bien se han logrado algunas mejoras, los desafíos son enormes. Será difícil mantener este ritmo cuando recrudezca el invierno. Incluso si se mantienen los progresos, seguirá habiendo una crisis humanitaria en el Afganistán. Es motivo de especial preocupación la casi total falta de información sobre los nuevos desplazamientos internos. No sabemos exactamente el número de personas que han abandonado los centros urbanos o las zonas de conflicto en el sur y el este del país, ni tampoco su paradero ni las condiciones en que se encuentran. La situación sobre el terreno cambia rápidamente y seguirá habiendo problemas fundamentales de acceso e inseguridad que entorpecerán nuestra capacidad de prestar asistencia. También hay una crisis de protección en el Afganistán. Las personas se

ven obligadas a huir de la persecución y el conflicto, pero no tienen a dónde ir. Las Naciones Unidas continúan instando a los países vecinos a que abran sus fronteras a los que necesitan protección y exhorta a la comunidad internacional a que comparta con esos países la carga que supone esa protección, entre otras cosas, financiando la ayuda a los refugiados y suministrando asilo en terceros países.

Las Naciones Unidas continuarán brindando a los grupos vulnerables la asistencia humanitaria que tanto necesitan. Continuarán con las operaciones de remoción de minas y vigilarán la observancia del derecho internacional humanitario y el relativo a los derechos humanos. Al desempeñar estas tareas, las Naciones Unidas colaborarán con otras organizaciones y organismos de socorro y asistencia humanitaria. También contarán con los nacionales afganos que puedan y quieran participar.

Los organismos de las Naciones Unidas de asistencia humanitaria para el Afganistán han elaborado planes de emergencia extensos en toda la región, que se resumirán en un plan de acción para la reintroducción del personal internacional y la ampliación de las actividades de este personal cuando se cumplan las condiciones de seguridad.

Quiero dedicar unas palabras a la recuperación y la reconstrucción. La reconstrucción del Afganistán va a ser clave para traer la paz y la estabilidad al país. No es algo que haya que iniciar una vez que el gobierno esté en marcha, sino que es la pieza clave de la transición política. La participación y la reconstrucción supondrán un incentivo para que los afganos pasen de la guerra a la paz, y los harán partícipes de su sociedad. La reconstrucción brindará oportunidades para la absorción de un gran número de hombres que participan en la guerra, y oportunidades a las mujeres afganas, que se han visto privadas de voz y participación en la sociedad.

Los dirigentes mundiales han manifestado que esta vez la comunidad internacional tendrá la voluntad y la resistencia necesarias para ayudar a los afganos a reconstruir su país. La reconstrucción se centrará no sólo en la infraestructura física que se ha destruido sino también en la creación de instituciones de buen gobierno, en el fomento de la reconciliación entre individuos y grupos y en la creación de capital humano, cuestiones que han estado muy descuidadas durante los años de guerra y violencia.

Los esfuerzos de reconstrucción exigirán compromisos financieros y asistencia técnica considerables de parte de la comunidad internacional.

Dado el número de víctimas y el sufrimiento de la sociedad afgana, el esfuerzo de reconstrucción va a exigir imaginación, flexibilidad y coordinación por parte de los afganos y de quienes están dispuestos a ayudarlos en la reconstrucción del país. La experiencia internacional nos ha demostrado que la coordinación entre los agentes del sistema de ayuda ha sido difícil.

La reconstrucción en el Afganistán requerirá de una estrategia clara y de la subordinación de los intereses de los organismos individuales o de los donantes al programa general de paz y estabilidad. Esto requerirá el acuerdo y una estructura jerárquica y responsabilidad claras entre los donantes y dentro del sistema de las Naciones Unidas.

Será importante considerar la creación de un sistema único para la entrega de flujos de dinero, tal vez mediante un fondo fiduciario que permita el desembolso rápido, sea simple para los donantes, que concuerde con las prioridades políticas establecidas por la administración de transición y haga que para el uso de las corrientes financieras haya rendición de cuentas y transparencia.

Todos los interesados deben aceptar el principio de que los afganos serán los que estén a cargo y serán los propietarios del proceso, siempre y cuando observen las reglas de la rendición de cuentas y la transparencia.

Antes de terminar esta intervención, permítaseme decir lo siguiente: los hombres y las mujeres del Afganistán han sufrido mucho y a menudo se han visto defraudados. Rechazan la injerencia en sus asuntos, pero piden ayuda. Esperan mucho de las Naciones Unidas y no están seguros de que la Organización les responda como esperan. No entienden por qué su país está siendo atacado, por qué la poca infraestructura de que disponen está siendo destruida y por qué los civiles, incluso los niños, mueren víctimas de las bombas que se desvían de su objetivo.

Los procesos que se proponen no son perfectos. Las instituciones provisionales cuya creación se sugiere no incluirán a todos los que deberían ser parte de ellas y podrían incluir a algunos cuyos méritos resultan dudosos en el Afganistán.

No obstante, por favor, recordemos que lo que esperamos lograr es la paz que el pueblo del Afganistán

desea desde hace tanto tiempo. Las instituciones provisionales que estamos examinando, incluido el gobierno provisional de amplia base, son el comienzo, no el final, del camino. No van a existir durante mucho tiempo, y su objetivo básico es precisamente devolver al pueblo del Afganistán la libertad de expresión y de participación, en términos de igualdad, en la gestión de los asuntos de su país.

Sin embargo, si es justo pedir al pueblo del Afganistán que sea paciente y tolerante, estoy seguro de que el Consejo estará de acuerdo conmigo en que el pueblo del Afganistán tiene derecho a esperar mucho de la comunidad internacional. El Consejo, la Asamblea General, los Estados Miembros, otras instituciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales y el público en general también deben demostrar la paciencia y la determinación que se requieren para llevar este proceso a su plena conclusión.

El pueblo del Afganistán ha sufrido más de 20 años de guerras y privaciones. El conflicto se ha extendido a países vecinos. Ha amenazado su estabilidad interna y ha hecho recaer una enorme carga sobre sus reducidos medios. Insto a todos a que demuestren al pueblo del Afganistán que esta vez no lo vamos a abandonar y que vamos a hacer gala de una auténtica solidaridad y una verdadera generosidad.

Sr. Straw (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento por las observaciones aportadas por el Secretario General y el Embajador Brahimi esta mañana y decir que celebramos sus incansables esfuerzos en busca de la paz y la estabilidad en el Afganistán, sobre todo en el período que se inició el 11 de septiembre.

Las noticias de esta mañana de la retirada de los talibanes de la capital, Kabul, constituyen una justificación en sí mismas de la estrategia militar que se ha estado persiguiendo. Los talibanes se colocaron en el centro de la red maligna de Al Qaeda. Eran sus protectores y sus apologistas. Los talibanes también causaron indecibles sufrimientos al pueblo del Afganistán, negaron a las mujeres los derechos y la educación básicos, ejecutaron a mujeres en público, patrocinaron el comercio de drogas mundial, asegurándose de que el 90% de la heroína de las calles de Europa procediera de ese país, y además permitieron que millones de personas se marcharan del país debido a su mala gestión. Cabe recordar que casi todos los millones de refugia-

dos que se encuentran en las fronteras del Afganistán o fuera de ellas o que han huido más lejos, ya eran refugiados antes del 11 de septiembre.

Los talibanes están ahora huyendo. Con su huida, el mundo, y en particular el Afganistán, ha dado un paso para ser un lugar mejor y más seguro. Sin embargo, como nos han dicho el Secretario General y el Embajador Brahimi, esto, por supuesto, no ha terminado.

Las noticias son muy dramáticas, pero también creo que son un gran alivio, porque la capital, Kabul, la ciudad más grande, tiene una enorme importancia simbólica y el hecho de que haya caído con relativamente poco derramamiento de sangre es importante y, de hecho, más allá de algunas de las posibilidades que existían antes de la coalición militar, antes de que esto ocurriera. También celebramos que esto haya ocurrido antes de que empezara el invierno.

Sin embargo, también quiero señalar —y se lo digo en particular a los representantes de la Alianza del Norte— que el mundo entero espera de quienes se encuentran ahora en Kabul una conducta mejor de la que manifestaron antes. El mundo estará en guardia, vigilando que la Alianza del Norte se modere, no sólo esperando, sino controlando también la conducta de la Alianza del Norte, porque tenemos la oportunidad de que ésta y las demás partes, que no son los talibanes establezcan un gobierno de base amplia que cumpla con los principios fundamentales de las Naciones Unidas y, al hacerlo, aseguren la readmisión del Afganistán en la comunidad de naciones. No obstante, la responsabilidad de asegurar que esto suceda depende de los hechos, no sólo de las palabras, de quienes ahora han tomado Kabul.

Cuando empezó este conflicto, el Secretario General demostró su sabiduría al designar al Embajador Brahimi y promover un debate intenso en la comunidad internacional sobre los requisitos para la estabilidad y la seguridad una vez que terminara el conflicto.

Pienso que en el poco tiempo transcurrido desde las resoluciones originales del Consejo de Seguridad hemos establecido un consenso internacional muy claro acerca de las cuatro condiciones esenciales para la estabilidad, la paz y la prosperidad en el Afganistán.

Primero, estos arreglos deben lograrse bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Segundo, para repetir una frase pronunciada por el Secretario General en su discurso, tenemos que asegurar el final de la

injerencia de fuerzas externas de los países de la región, y de otros con mayores aspiraciones. Sin embargo, junto al final de la injerencia tenemos que ver el comienzo de un apoyo sostenido y convenido por parte de la comunidad internacional para la nueva administración y el nuevo gobierno del Afganistán.

Creo que en la comunidad internacional tenemos responsabilidades especiales con respecto a dos países que han sufrido la mayor carga de refugiados del Afganistán, a saber, el Irán y el Pakistán, y acojo con beneplácito el enfoque tan constructivo que están adoptando los Presidentes del Irán y el Pakistán en relación con este tema.

Tercero, hemos aceptado que, dentro del marco de un apoyo benigno pero activo de la comunidad internacional, son los propios afganos quienes han de decidir exactamente cómo formar ese Gobierno de base amplia, representativo y multiétnico.

Cuarto, y último, para que esto se logre, la comunidad internacional tiene que asumir un compromiso a largo plazo con el Afganistán, ya que, para repetir lo que señaló hace un momento el Embajador Brahimi, pienso que los afganos tienen motivos para estar muy descontentos con la comunidad internacional y con los países clave de la comunidad internacional que en el pasado hayan entrado en el Afganistán y después se hayan retirado. Las consecuencias las ha sufrido el pueblo afgano, y no los países que se marcharon.

Considero que existen cuatro puntos inmediatos en que debemos centrarnos hoy en el Consejo. En primer lugar, es necesario que se celebre muy pronto una reunión de los partidos internos del Afganistán, como ha sugerido el Embajador Brahimi. Por supuesto, el Reino Unido está dispuesto a hacer todo lo que le sea posible para ayudar en ese proceso. Este es un primer paso fundamental para establecer un Gobierno de base amplia bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Me ha resultado satisfactorio e interesante escuchar al Embajador Brahimi hablar de las medidas detalladas que él propone se adopten para crear esa administración civil y ese Gobierno de base amplia.

En segundo lugar, tenemos que hacer llegar una mayor cantidad de ayuda humanitaria al Afganistán para quienes han sufrido y padecido hambre bajo el régimen talibán en ese país. Gracias a la caída de Mazar-e-Sharif, en el norte, y de Kabul ahora, las oportunidades de prestar socorro humanitario son considerablemente mayores que hace apenas una semana, aproximada-

mente, pero igualmente lo son los problemas. Sobre todo, también son mayores las expectativas del pueblo afgano y del mundo de que enfrentemos el reto de la ayuda humanitaria con la misma energía que los asociados de la coalición han cumplido con el reto anterior de realizar acciones militares. Es importante que los organismos prevean que la prestación de socorro, la recuperación y la reconstrucción sean parte de un solo plan.

En tercer lugar, tenemos que enviar una presencia de las Naciones Unidas al terreno en Kabul, tan pronto como sea factible, para que observe e informe a la comunidad internacional y empiece el proceso de instaurar una administración civil. Naturalmente, esto significa que se debe considerar su seguridad y la seguridad general del territorio en que la coalición militar y otros países tienen una función provisional importante que desempeñar.

En cuarto lugar, me parece que el Consejo, por su parte, necesita tomar medidas lo antes posible para atender a la seguridad y estabilidad de la región a largo plazo y garantizar la presencia internacional militar y de seguridad adecuada para conseguir eso, una vez teniendo en cuenta no sólo las opciones que el Embajador Brahimi indicó eran preferibles, que obviamente incluyen una fuerza de seguridad integrada exclusivamente por afganos, sino también la realidad de que, aun con la mejor voluntad del mundo, puede llevar tiempo reunir, adiestrar y organizar esa fuerza.

El último punto que deseo señalar en cuanto a medidas inmediatas es la mención que hizo el Embajador Brahimi de la necesidad de atraer a afganos bien preparados que se encuentren en la región vecina —en el Irán y en el Pakistán, así como en la diáspora más lejana— y facilitar su retorno al Afganistán.

El Afganistán es un país económicamente pobre, uno de los más pobres del mundo, pero no es pobre en cuanto a la capacidad intelectual y los conocimientos de su población. Así lo demuestra el hecho de que muchas partes del Afganistán fueron la cuna de nuestra civilización mundial. Hay muchos afganos ilustrados en todo el mundo. Muchos de ellos viven en el Reino Unido. Quiero mencionar que en el Reino Unido nos aprestamos ahora a crear un programa que permita que puedan regresar inmediatamente a su país los afganos residentes en el Reino Unido que cuenten con los conocimientos necesarios y deseen regresar al Afganistán a participar en la reconstrucción de ese país. Estamos

ciertamente muy dispuestos a compartir las ideas que tenemos con otros países que han acogido a los afganos de la diáspora, a fin de poder crear un programa coordinado para facilitar a esas personas preparadas el regreso al Afganistán.

Mi última observación es que debemos también mantener la atención en la lucha contra el terrorismo internacional. La organización Al Qaeda ha decaído, pero tal vez no esté derrotada. Tenemos que asegurarnos de que sea completamente derrotada. Nada puede aliviar directamente el sufrimiento de los que perdieron a sus seres queridos el 11 de septiembre, ni de los inocentes que tanto sufrieron a lo largo de los años a manos de los talibanes. Pero las noticias de hoy, y espero que nuestras decisiones de esta semana y las medidas que tomen las Naciones Unidas y la comunidad internacional, deben hacerles llegar el alivio que tanto necesitan.

Sr. Zlenko (Ucrania) (*habla en inglés*): En nombre de Ucrania, permítame saludarlo, Sr. Ministro, al presidir esta sesión tan importante del Consejo de Seguridad. Quiero también saludar al Secretario General, Sr. Kofi Annan, quien participa en esta sesión, y felicitarlo por su compromiso y la atención personal que ha dedicado a las cuestiones referentes al Afganistán. Acogemos con beneplácito además la oportunidad de reunirnos con el Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Embajador Brahimi. Deseamos agradecerle su detallada exposición y sus valiosas propuestas para un arreglo pacífico.

La atención de toda la comunidad internacional está hoy centrada en el Afganistán con alarma y esperanza, particularmente a la luz de la evolución militar más reciente en el país que se nos comunicó esta mañana. La población de ese país ha sido víctima del criminal régimen talibán, que no sólo impuso cruelmente un régimen de terror a su propio pueblo creando un ambiente de peligro en toda la región, sino que también ocasionó una verdadera amenaza para la vida de los pueblos en diversas partes del mundo.

Abordamos la situación actual en el Afganistán y sus alrededores principalmente en el contexto de la lucha global contra los terroristas, que encontraron refugio en el territorio de ese país. En este contexto, quisiera referirme a la declaración del Presidente de Ucrania, Leonid Kuchma, el 6 de noviembre, con ocasión de la Conferencia de Varsovia sobre el terrorismo:

“El terrorismo no puede ser europeo, asiático, afgano, checheno, islámico o cristiano. El terrorismo es un enemigo sin nación, nacionalidad o religión. Está armado con el odio y con los nuevos medios que le proporciona la era de la mundialización”.

Para impedir que la amenaza de la guerra y el terrorismo vuelvan a surgir jamás del Afganistán, ese país necesita paz y estabilidad, que sentaría las bases para su renacimiento económico y espiritual. Aunque hoy le parezca a las partes en el conflicto que la opción militar es una manera realista de resolver el conflicto, interafgano, de hecho no existe una alternativa a un diálogo político general con la participación de todos —recalco, todos— los grupos étnicos, políticos y religiosos del Afganistán.

Ucrania está convencida de que las Naciones Unidas deben desempeñar el papel rector en la gestión de ese diálogo apoyando a los representantes de la sociedad afgana que sinceramente deseen que la paz y la estabilidad vuelvan a reinar en su patria. Apoyamos la participación en ese diálogo del Secretario General y de su Representante Especial, el Embajador Brahimi.

La principal conclusión a la que llegamos sobre la base de este debate es que es necesario que todos los esfuerzos internacionales dirigidos a resolver el conflicto del Afganistán se coloquen cada vez más bajo la égida de las Naciones Unidas. Además, pensamos que el papel del Secretario General en apoyo del proceso político del Afganistán seguirá siendo sumamente importante en todas sus etapas. En ese sentido, el Secretario General puede contar con el pleno apoyo de mi Gobierno.

La estabilidad interna del Afganistán es imposible sin el apoyo externo, especialmente de los países vecinos. Ucrania acoge con agrado la Declaración sobre la situación en el Afganistán que aprobó el grupo de los “seis más dos” en la reunión que celebraron ayer en Nueva York. Los Ministros de Relaciones Exteriores de esos Estados declararon sin ambages que estaban dispuestos a contribuir a la instauración de la paz en el Afganistán.

El mes próximo vence el mandato de Ucrania como miembro del Consejo de Seguridad. En nuestra participación en la labor de este respetado órgano hemos dirigido nuestros esfuerzos a contribuir, en la medida de lo posible, a resolver el problema del Afganistán. A pesar de las dificultades existentes, y

comprendemos su complejidad, Ucrania está profundamente convencida de que es posible instaurar la paz en el Afganistán, así como de que la única forma de lograrlo es a través de la reconciliación nacional.

En el decenio de 1960, cuando era yo estudiante, tuve el placer de tener compañeros del Afganistán. Constituían la crema de la sociedad afgana. Se esforzaban mucho por aprender y ampliar sus conocimientos para elevarse de la rutina de la vida cotidiana.

La cuestión de la naturaleza del poder es una cuestión eterna. Sin embargo, la lucha por el poder a menudo adopta formas horrendas y sangrientas, y los hechos que han tenido lugar en el Afganistán así lo demuestran. En ese país se están destruyendo hoy en día toda una cultura y fundamentos y valores espirituales que la humanidad ha forjado y atesorado durante siglos. Esta destrucción no es sólo física, sino también espiritual.

Estos recuerdos me han hecho pensar que es importante que nuestros esfuerzos conduzcan al renacimiento del espíritu de esa nación y de su fe en un futuro mejor. Si cumplimos con esa misión, podemos tener la certeza de que conflictos como el del Afganistán pueden resolverse.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Jayakumar (Singapur) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General y a su Representante Especial para el Afganistán, el Embajador Brahimi, por sus valiosas intervenciones. Felicito a la Presidencia de Jamaica por haber convocado este importante debate público del Consejo de Seguridad sobre el Afganistán.

El Afganistán es una preocupación mundial. Habida cuenta de los efectos de la propagación del conflicto del Afganistán al Asia central, así como el papel especial de los actores regionales en la tarea de instaurar la paz en el Afganistán, las opiniones de los miembros del grupo de los “seis más dos” y de otros protagonistas son de especial interés. Abrigamos la esperanza de que este debate público, en el que participan tantos Ministros de Relaciones Exteriores, contribuya a que se forje un consenso mundial sobre una estrategia amplia y congruente a largo plazo para el establecimiento de la paz en el Afganistán. Singapur ha exhortado siempre a la búsqueda de esa estrategia general

desde que se incorporó al Consejo, en enero de este año.

La participación de las Naciones Unidas en el Afganistán no es reciente. Los organismos de las Naciones Unidas de asistencia humanitaria han venido ayudando al Afganistán durante decenios. Es una lástima que el mundo conozca poco la gran obra que ha venido realizando la Organización. Ojalá esta reunión contribuya a crear una mayor conciencia del papel fundamental que desempeñan las Naciones Unidas.

El Afganistán ha sufrido más de 20 años de conflicto devastador. Hoy el pueblo afgano está padeciendo otra tragedia debido a la decisión de Al Qaeda de buscar refugio en ese país. La actual operación militar en el Afganistán ciertamente no va en contra del pueblo afgano, sino en contra de los perpetradores de los actos más horrendos de terrorismo internacional y contra quienes los apoyan. Acogemos con beneplácito las garantías de que se tratará de reducir al mínimo las bajas civiles para ayudar a sostener la coalición mundial contra el terrorismo.

Singapur está de acuerdo en que no puede imponerse una solución política en el Afganistán. Encomiamos los esfuerzos que han efectuado prominentes líderes afganos y esperamos que el pueblo afgano deje de lado sus discrepancias del pasado y trabaje de consuno para constituir un gobierno de base amplia, multiétnico y plenamente representativo. Apoyamos firmemente el papel de los facilitadores neutrales, como las Naciones Unidas, como catalizadores del proceso. Le deseamos al Embajador Brahimi el mayor de los éxitos y, de hecho, el pueblo afgano cuenta con él.

Varios informes internacionales han documentado la catastrófica situación que prevalece en el Afganistán en materia humanitaria. Las tasas de mortalidad materno-infantil en el Afganistán figuran entre las más altas del mundo. Se requiere urgentemente una asistencia humanitaria en gran escala, sobre todo antes de que comience el invierno. Singapur está haciendo lo que puede para contribuir a los esfuerzos humanitarios que se llevan a cabo en el Afganistán. Nuestra contribución nacional asciende a 1,16 millones de dólares.

No es sorprendente que una crisis humanitaria de tal magnitud haya dado lugar a refugiados que han tratado de llegar incluso a Australia y Europa. Sin embargo, la mayor parte de la carga la han sobrellevado los vecinos del Afganistán, especialmente el Pakistán y el Irán. Esos países albergan a una de las mayores

poblaciones de refugiados en el mundo. Ellos también necesitan una asistencia urgente. Deben hallarse más soluciones sobre el terreno, particularmente dentro del Afganistán, siempre que sea posible.

El prestar asistencia humanitaria al Afganistán, aunque es urgentemente necesario, puede compararse a aplicarle un parche a un paciente que sufre múltiples heridas. Aparte de primeros auxilios, el paciente también necesita transfusiones de sangre, antibióticos y tratamiento a largo plazo. Se ha desplazado y abandonado a toda una generación de afganos, en un entorno empobrecido y saturado de armas y empresas criminales. Sin un programa de rehabilitación y reconstrucción a largo plazo, todo proceso de paz y todo gobierno de transición seguirán siendo frágiles y reversibles.

Por lo tanto, debe comenzar de inmediato la elaboración de planes para una total rehabilitación del Afganistán, con el apoyo de los organismos de desarrollo como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo y la comunidad de donantes. Tenemos que convencer al pueblo afgano de que la comunidad internacional está dispuesta a ayudarlo. Si conseguimos ganarnos sus mentes y sus corazones, haremos avanzar la lógica de la paz y cambiaremos el cálculo político del conflicto y la lucha a la constitución de un miembro estable y responsable de la comunidad internacional.

Los retos que encara la comunidad internacional en el Afganistán y su región son inmensos. Tenemos que demostrar nuestra determinación de enfrentar estos problemas. El Consejo de Seguridad deberá aprovechar los resultados importantes surgidos del debate abierto de hoy y empezar a formular los principios clave que guiarán el trabajo de las Naciones Unidas en la elaboración de un proyecto de resolución. Después de leer los periódicos de esta mañana, está claro que el Consejo de Seguridad debe trabajar más rápidamente en la formulación de estos principios. Los nuevos informes, de las últimas horas, indican que las fuerzas de los talibanes se han retirado de Kabul, y que las fuerzas de la Alianza del Norte están entrando en la ciudad. Si queremos evitar la repetición de las guerras civiles y la pérdida de vidas inocentes que parecen haber acompañado a cada cambio de régimen, debemos encontrar lo más pronto posible una fórmula política correcta que evite desastres.

Como subrayó el Sr. Brahimi hoy por la mañana, el tiempo es crítico. Esta mañana el Sr. Brahimi propu-

so una serie de pasos concretos para llevar la estabilidad al Afganistán. Instamos al Consejo a que considere sus detalladas propuestas rápidamente, y nos complace saber que el Consejo convocará mañana consultas oficiales para debatir las propuestas del Sr. Brahimi.

Al mismo tiempo, al empezar las difíciles tareas de reconstrucción del Afganistán, no debemos olvidar que es uno de los muchos lugares problemáticos del mundo que merece atención y participación. La gran lección que se desprende del Afganistán es que la suerte de aquel lejano país, que parece tan apartado de las preocupaciones inmediatas de la mayoría del mundo, puede tener inmediatamente una repercusión mundial. Creo que ello debería servir de acicate para que el Consejo redoble los esfuerzos para cumplir con nuestra responsabilidad primordial: asegurar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben mantenerse firmes en los esfuerzos que llevan a cabo en el Afganistán y en otros lugares. Es evidente que toda tarea que no se finalice de manera adecuada puede traer consigo consecuencias trágicas.

Sr. Petersen (Noruega) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General su liderazgo y al Representante Especial, Sr. Brahimi, su exposición exhaustiva y la presentación de un plan detallado para la paz y estabilidad futuras en el Afganistán. Tanto él como el Secretario General merecen nuestros elogios por la celeridad con que están actuando en estos momentos críticos.

La ruptura del círculo vicioso de la guerra y del mal gobierno en el Afganistán ha tardado demasiado. Los resultados militares a los que estamos asistiendo abren la esperanza de progresos reales. Ahora es vital mantener la calma y evitar las venganzas.

El régimen de los talibanes en el Afganistán ha ignorado resoluciones obligatorias del Consejo de Seguridad que exigían el cese, la ayuda y el amparo a los terroristas. El rechazo del régimen de los talibanes de cumplir esos mandatos continuó incluso después de que quedara claro que terroristas con base y entrenados en el Afganistán estaban detrás de los ataques del 11 de septiembre. Ello no dejó otra alternativa que el uso de la fuerza militar de acuerdo con el derecho de legítima defensa.

Esperamos que los reveses de los talibanes faciliten una solución política. También nos permitirán aumentar aún más nuestra asistencia humanitaria y el

inicio de la ayuda urgente a la reconstrucción de la sociedad afgana, tan castigada por la guerra.

Los talibanes desprecian los principios humanitarios, el derecho internacional y los derechos humanos. Son los causantes principales de los sufrimientos del pueblo afgano, y especialmente de la opresión de las mujeres. Todavía estamos profundamente preocupados por los obstáculos a los que se enfrentan las organizaciones humanitarias en las zonas controladas por los talibanes. Los talibanes tienen que garantizar la seguridad del personal humanitario y su pleno acceso a las personas necesitadas.

Noruega celebra que el Pakistán esté abriendo sus fronteras a los refugiados más vulnerables. Se necesita un espíritu de solidaridad internacional y de ayuda mutua con los países vecinos, especialmente con el Pakistán y el Irán. Noruega está dispuesta a hacer lo que le corresponde.

Existe la necesidad inmediata de incrementar la asistencia humanitaria al Afganistán antes de que llegue el invierno. Ello es especialmente urgente en las zonas más vulnerables del norte. Aplaudimos los esfuerzos incansables de los organismos de las Naciones Unidas que trabajan en circunstancias difíciles. Noruega ha aumentado su ayuda recientemente, y este año ha contribuido 35 millones de dólares.

Solamente un gobierno de amplia base que incluya representantes de todos los grupos importantes puede traer la estabilidad al Afganistán. Sólo un gobierno comprometido con los derechos humanos básicos y con el desarrollo podrá asegurar una paz y una seguridad duraderas. Noruega, por tanto, apoya firmemente los esfuerzos del Sr. Brahimi para ayudar a los afganos a echar las bases de una solución política duradera. Las propuestas que ha presentado hoy merecen nuestro apoyo. Las debemos convertir en realidad. Se lo debemos al pueblo afgano.

Nuestros esfuerzos por ayudar al Afganistán sólo serán eficaces si están bien coordinados y forman parte de una estrategia política y económica amplia. Esta estrategia tiene que estar basada en una necesaria presencia de seguridad. La ayuda humanitaria debe abrir el camino a una rehabilitación duradera. La pacificación y la reconstrucción deben comenzar de inmediato. Las Naciones Unidas deben desempeñar una función directriz. Noruega encomia a las Naciones Unidas por su pronta reacción. Haremos todo lo posible por ayudar a las Naciones Unidas en sus tareas.

La necesidad de un enfoque coordinado con respecto a la ayuda humanitaria y a la reconstrucción serán las líneas maestras de la presidencia de Noruega del Grupo de Apoyo para el Afganistán a partir de enero del año que viene.

Debemos permanecer unidos para ayudar al Afganistán a regresar a la familia de las naciones. Debemos unirnos para ayudar al Afganistán a deshacerse de los terroristas y de quienes los ayudan. Tenemos que estar al lado del pueblo oprimido del Afganistán.

Se necesitan compromisos y esfuerzos sostenidos. Las Naciones Unidas pueden proporcionar los instrumentos. Nosotros, los Estados Miembros, debemos procurar los medios.

Sr. Gayan (Mauricio) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por convocar esta importantísima sesión sobre el Afganistán. Permítame también agradecer al Sr. Lakhdar Brahimi su amplia exposición, y felicitarlo por la tarea ardua y extenuante que ha llevado a cabo. Quisiéramos agradecer también al Secretario General su importantísima declaración.

El 11 de septiembre los ataques terroristas conmocionaron al mundo. Pero también sirvieron para abrir los ojos de la comunidad internacional, que tomó conciencia de las atrocidades y las indignidades que el régimen de los talibanes ha infligido durante muchos años a las mujeres, a los hombres y a los niños del Afganistán. Al tiempo que el régimen de los talibanes daba un tratamiento brutal a su pueblo, daba ayuda y amparo a los terroristas y a la organización Al Qaeda. Nos ha aliviado oír y saber que la coalición mundial contra el terrorismo está en estos momentos mostrando que se acerca el fin del régimen de los talibanes.

Los acontecimientos sobre el terreno en el Afganistán se están desarrollando a un ritmo muy rápido. Mientras estamos reunidos para considerar la situación en el lugar, tenemos el deber de asegurarnos que nuestra respuesta estará en proporción con la dimensión y la magnitud de los problemas a los que los afganos comunes se enfrentarán tras la caída del régimen de los talibanes.

Con el régimen de los talibanes en desbandada, la Alianza del Norte sufrirá la tentación de buscar la venganza y las represalias. Por tanto, existe la necesidad urgente de asegurar un mínimo de ley y orden en Kabul. Corresponde a las Naciones Unidas garantizar que los afganos comunes puedan contar con este alivio.

Las Naciones Unidas tienen una tarea abrumadora, y tanto si les gusta o no, tendrán que participar activamente no sólo en el proceso de crear un gobierno de transición sino también en la reconstrucción posterior al conflicto.

Las prioridades están claras, pero no son en modo alguno fáciles. Tampoco lo son los medios de alcanzarlas. Consideramos que el gobierno de transición al que se ha referido el Sr. Brahimi deberá establecerse según el sistema tradicional de la *Loya Jirgah*. El ideal de un gobierno estable, de amplia base, responsable y que rinda cuentas puede lograrse y tenemos la convicción de que, tras varios decenios de conflicto y de inestabilidad, el pueblo afgano apreciará una era en que sus vidas se rijan por normas y no por el terror brutal.

La caída del régimen talibán no debe convertirse en una tentación para que sus vecinos impongan un gobierno de su agrado. En este contexto, apoyamos la labor del grupo de los “seis más dos”; la labor que ha realizado este grupo sobre el Afganistán es muy valiosa. No obstante, también consideramos que este equipo debe ampliarse a fin de incluir a otros países que pueden aportar ayuda y apoyo y que tendrán más adelante un papel que desempeñar en la reconstrucción del Afganistán. Estamos convencidos de que en ninguna circunstancia se debe poner en peligro la integridad territorial del Afganistán. Sin embargo, estamos seguros de que el pueblo afgano debe haber sentido un gran alivio cuando, con la huida de los talibanes, se percataron de que podían empezar a vivir una vida normal como todo el resto del mundo.

Debo ahora referirme a la crisis humanitaria. Esta crisis es enorme. Mientras escuchaba al Sr. Brahimi, no podía dejar de pensar en que la tarea que nos espera es sumamente ardua y difícil. Sin embargo, estamos convencidos y albergamos la esperanza de que quienes necesitan la asistencia podrán obtenerla, porque la comunidad internacional se ha comprometido a proporcionar esa ayuda. También albergamos la esperanza de que esta ayuda se proporcione antes del inicio del invierno. En este contexto, queremos encomiar el valor del personal de las Naciones Unidas que está participando directamente en el suministro de asistencia a los afganos.

Para concluir, ha llegado el momento de poner a prueba el compromiso de la comunidad internacional de no abandonar un lugar cuando desaparece la amenaza. Sea lo que fuere que hagamos aquí siempre se deberá tener en cuenta que cualquier fracaso en el Afganis-

tán —cualquier fracaso de la comunidad internacional con respecto a la reconstrucción del Afganistán— socavaría la confianza que tiene el pueblo en el sistema de las Naciones Unidas y, en una palabra, en los líderes mundiales.

Estamos convencidos de que bajo la dirección del Secretario General y de sus colaboradores, a quienes apoyamos, el fin de la crisis en el Afganistán no está distante, y albergamos la esperanza de que muy pronto podremos dar la bienvenida entre nosotros a un Gobierno del Afganistán que sea responsable y que rinda cuentas.

Sr. Sidibe (Malí) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Es motivo de satisfacción para la delegación de Malí que el Consejo de Seguridad se reúna bajo su presidencia para examinar la situación en el Afganistán. Quisiera celebrar la presencia del Secretario General Kofi Annan y agradecerle su importante declaración en esta notable reunión del Consejo. Nuestros agradecimientos se dirigen también al Sr. Lakhdar Brahimi, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán. Le estamos muy reconocidos por su excelente exposición informativa de esta mañana cuya visión y conceptualización fueron muy claras y de mucha utilidad.

Quisiera hacer las observaciones siguientes.

En primer término, al igual que a otras delegaciones, también nos preocupa la situación humanitaria en el Afganistán. Como lo ha señalado el Representante Especial, esta situación exige esfuerzos sostenidos por parte de la comunidad internacional. Consideramos que debe hacerse todo lo necesario para permitir el pronto suministro de ayuda alimentaria al interior del Afganistán, la que debe distribuirse a los afganos tanto dentro del Afganistán como en los países vecinos. Hay que prestar especial atención a la suerte que corren los grupos más vulnerables del Afganistán, en particular las mujeres, los niños y los ancianos. Asimismo, es fundamental conceder especial atención a la penosa situación de los refugiados que se encuentran en los países vecinos, en particular en el Pakistán y el Irán. Damos las gracias a los Gobiernos que han aceptado mantener abiertos los caminos por los que se envía la ayuda, y exhortamos a los Estados Miembros a que brinden asistencia a esos países a fin de que puedan hacer frente al constante flujo de refugiados afganos.

En este contexto, consideramos que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios debe seguir desempeñando un papel importante en la coordinación de

la ayuda de emergencia para el Afganistán. Felicitamos también a las organizaciones humanitarias por la labor sobresaliente que han realizado y las alentamos a seguir con sus esfuerzos en pro de las poblaciones afganas tanto dentro del Afganistán como en los países vecinos. Con este fin, pensamos que es imperativo que se garantice la seguridad del personal humanitario de las organizaciones humanitarias. Alentamos a todos los que han contribuido tan generosamente a los fondos de socorro de las Naciones Unidas a que aceleren los desembolsos correspondientes a las promesas de contribuciones. En este sentido, la comunidad internacional debe estar a la altura de las promesas que hizo al inicio de este conflicto, según las cuales la población afgana no se convertiría en un objetivo de guerra ni sería olvidada.

Mi segunda observación se refiere a la situación política. Malí estima que las Naciones Unidas tiene un papel decisivo que desempeñar, en particular facilitando la transición de la guerra hacia la paz y ayudando al pueblo afgano a participar activamente en un diálogo amplio al término del cual se pueda elaborar y ejecutar un plan político general. Es crucial que se preserve la integridad territorial del Afganistán y que el elemento fundamental del plan sea la población afgana que tiene derecho a vivir en libertad y en dignidad. La comunidad internacional debe procurar instaurar un gobierno de amplia base, que sea multiétnico y que represente plenamente a la población afgana. Por consiguiente, Malí acoge con beneplácito las conversaciones sostenidas por el Sr. Brahimi con las autoridades del Pakistán, los dirigentes afganos residentes en el Pakistán, las autoridades iraníes y otros dirigentes de la región, a fin de encontrar una solución de consenso al conflicto.

Encomiamos la celebración al margen del debate general de la Asamblea General, de una reunión de los representantes del grupo “seis más dos” e instamos a todas las partes a que respeten los principios del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, tras la captura por la Alianza del Norte de la ciudad de Mazar-e-Sharif y la caída de Kabul.

Por último, quisiera destacar el papel que el Secretario General y su Representante Especial siguen desempeñando en el Afganistán. Alentamos y apoyamos plenamente todos los esfuerzos en curso para encontrar una solución positiva al conflicto afgano. Malí reitera su firme apoyo a toda iniciativa de solución de la crisis que refleje los intereses superiores del pueblo afgano.

Sr. Cowen (Irlanda) (*habla en inglés*): Quiero agradecer a la Presidencia del Consejo que haya organizado esta importante reunión pública sobre el Afganistán, de especial trascendencia a la luz de los acontecimientos de los últimos días y las últimas horas, y expresar mi reconocimiento al Secretario General y a su Representante Especial, el Sr. Brahimi, por su importantísimas intervenciones de esta mañana. Quiero asegurarles que Irlanda brindará un apoyo firme y constante a sus esfuerzos por lograr una solución equitativa y equilibrada para la crisis del Afganistán.

Mi colega Louis Michel, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, formulará más adelante una declaración en nombre de la Unión Europea a la que Irlanda se suma plenamente.

Creo que el éxito militar entraña responsabilidades políticas y humanitarias muy grandes. Se han cometido demasiadas atrocidades en el pasado en el Afganistán, ha habido demasiado derramamiento de sangre y muy poco respeto por la vida humana y la dignidad humana. Creo que este Consejo debe enviar esta mañana un mensaje unánime y convincente, a saber, que no se deben repetir los errores del pasado.

Al parecer estamos ante una nueva situación militar, pero ante todo necesitamos dar un nuevo inicio a la población del Afganistán, en términos tanto políticos como humanitarios, así como en el ámbito de la dignidad de la persona y de los valores universales que nos unen a todos como miembros de esta asamblea. Hemos presenciado abusos enormes de los derechos humanos, en particular en el caso de las mujeres y las niñas, y del respeto de la propia vida humana en el Afganistán. Ahora tenemos que poner fin a esa pesadilla. Albergó la esperanza de que con las perspicaces intervenciones del Secretario General y del Sr. Brahimi —que se basan, a mi juicio, en una evaluación realista de la situación actual, no como quisiéramos que fuera sino como es en realidad—, los propios afganos asumirán sus responsabilidades. Espero que los que no han podido proporcionar a su país un elemento unificador se den cuenta ahora de la responsabilidad principal para con el pueblo afgano, que mucho ha sufrido bajo esta tiranía y al que no se le debe imponer otra forma de tiranía en el futuro.

Todos sabemos que la desesperada situación del pueblo afgano no comenzó el 7 de octubre. El afgano común ha sido víctima de más de dos decenios de violencia y, más recientemente, del extremismo del

régimen de los talibanes. Hay una generación de afganos que apenas ha conocido otra cosa que no sea el conflicto, la pobreza, la desnutrición y la violación de los derechos humanos.

Mi Gobierno considera que no se debe permitir que el Afganistán siga siendo un Estado fracasado, donde los conflictos internos sostenidos generen actividades ilícitas y proporcionen santuario para los terroristas. Estamos decididos a que el proceso internacional impulsado por la crisis actual ponga fin al padecimiento de los afganos y les proporcione, como he dicho, un nuevo amanecer.

Esperamos que la campaña militar contra la red terrorista Al Qaeda y el régimen de los talibanes que lo protege logre sus objetivos cuanto antes y que se siga haciendo todo cuanto sea posible para evitar bajas civiles. También instamos a todas las partes en el conflicto a respetar los derechos humanos y las convenciones internacionales en la conducción de la guerra. Esta mañana el Representante Especial del Secretario General informó en detalle acerca de la forma en que las Naciones Unidas se proponen coordinar un esfuerzo internacional concertado para ayudar al pueblo afgano a establecer un gobierno de amplia base y multiétnico. Lógicamente, ese esfuerzo debe ser concomitante con un programa de apoyo a largo plazo, general y generoso para la rehabilitación y reconstrucción de ese país después de la campaña militar.

Irlanda tiene la firme opinión de que, según avanza la campaña militar, debe establecerse una estrategia visible y plenamente eficaz para enfrentar las necesidades humanitarias del pueblo inocente del Afganistán. Felicitamos a las Naciones Unidas y a sus organismos por sus esfuerzos sostenidos orientados a hallar soluciones prácticas y flexibles y apreciamos que la entrega de ayuda a dicho país ha aumentado considerablemente en los últimos días. Existe una necesidad constante y urgente de traducir las promesas hechas y los compromisos asumidos por la comunidad internacional, respecto de la entrega de asistencia financiera al sistema de las Naciones Unidas, en desembolsos financieros activos en favor del sistema para que las Naciones Unidas puedan llevar adelante su labor a ritmo acelerado. Encomiamos por su valentía y coraje a los muchos afganos que siguen tratando de distribuir la asistencia alimentaria y de otra índole en las más difíciles circunstancias.

La distribución de asistencia humanitaria en el Afganistán debe ser una prioridad, sobre todo dada la inminente llegada del invierno. Es importante que el personal internacional pueda regresar lo antes posible al Afganistán en condiciones de seguridad. Al respecto, esperamos que la reciente captura de Mazar-e-Sharif y de Kabul facilite el acceso humanitario y acogemos con beneplácito el despliegue en el lugar de un equipo de evaluación de seguridad, así como el establecimiento de personal de las Naciones Unidas en Faizabad. Deploramos el acoso de los trabajadores de asistencia y llamamos a todos los interesados a facilitar la distribución de suministros a los afganos vulnerables que los necesitan.

Como ha dicho el Secretario General, es preciso que todos los Estados honren sus generosos compromisos lo antes posible. Por su parte, este año, el Gobierno de Irlanda ya ha destinado y transferido al sistema 5 millones de dólares para socorro humanitario de emergencia al Afganistán y hay un grupo de organismos no gubernamentales irlandeses que trabajan en la región. Asimismo, recalcamos la importancia de prestar asistencia financiera a los Estados vecinos, que ya han acogido a un importante número de refugiados, a fin de ayudarlos también a encarar la crisis.

Al tiempo que desplaguemos los esfuerzos humanitarios, deberemos centrarnos en los objetivos políticos a largo plazo en el Afganistán. Creemos que sólo un gobierno plenamente representativo y de amplia base expresará la voluntad de todo su pueblo y garantizará la paz y la seguridad a largo plazo en el país. Ese gobierno debe estar integrado por representantes de todos los grupos étnicos, incluidos los uzbekos, tayikos, hazaras y pashtúns. Coincidimos con la guía trazada esta mañana por el Embajador Brahimi y le aseguramos nuestro pleno apoyo.

En cuanto a la mejor forma de lograr estos objetivos, que no serán fáciles en modo alguno, Irlanda tiene la firme opinión de que el proceso debería ser dirigido por las Naciones Unidas. Como miembros del Consejo de Seguridad, trabajaremos para asegurar que se establezca un mandato adecuado. Aunque la evolución de la situación sobre el terreno necesitará flexibilidad y capacidad de adaptación, el apoyo de las Naciones Unidas al gobierno posterior a los talibanes será una garantía indispensable de su legitimidad. Es menester que este proceso se emprenda en un ambiente de seguridad y que examinemos cuidadosamente las diferentes opciones al respecto, con miras a apoyar los arreglos

adecuados. Tomamos cuidadosa nota de lo dicho en ese sentido por el Embajador Brahimi. Estaremos muy atentos a toda recomendación que formule el Secretario General sobre el tema. También será necesario que examinemos en su debido momento un marco para el desarme, la desmovilización y la reinserción de los participantes en el conflicto.

Coincido con otros oradores en que la cooperación de los Estados vecinos es fundamental para lograr una solución permanente y apreciamos sobremanera los esfuerzos del Sr. Brahimi para celebrar amplias consultas y tomar en cuenta la diversidad de opiniones y consideraciones. Creemos que grupos como el de los “seis más dos” y la Organización de la Conferencia Islámica tienen una importante función que desempeñar y exhortamos a los países de la región a intensificar sus consultas mutuas.

Ante el quebrantamiento total de la infraestructura económica y social del Afganistán, las Naciones Unidas deberían prever pasar del socorro de emergencia humanitario, a través de una fase de recuperación que incluya el regreso de los desplazados internos y los refugiados, a una etapa de reconstrucción y rehabilitación. Será importante una estrecha coordinación de todos los organismos y las organizaciones interesados para asegurar que ello se haga de manera paulatina y sin tropiezos. La creación en un principio de proyectos de efecto rápido podría ayudar a activar la economía y promover la erradicación del cultivo y el comercio del opio. Como Estados Miembros de la Unión Europea, estamos dispuestos a contribuir a ese proceso.

Por muchos años, Irlanda ha condenado las violaciones de los derechos humanos en el Afganistán, en particular la terrible discriminación contra las mujeres y las niñas. Esas prácticas deben eliminarse y el nuevo gobierno no sólo debe observar, sino también promover las obligaciones internacionales con respecto a los derechos humanos y de las minorías. Creemos que debería prestarse atención de inmediato a la prestación de los servicios sociales fundamentales, incluida la educación de las niñas, que les ha sido negada por muchos años. Entretanto, y a medida que evolucione la situación militar, instamos a todas las partes a respetar las obligaciones internacionales con respecto a los derechos humanos.

El pueblo del Afganistán debe recibir seguridades en el sentido de que la comunidad internacional está comprometida a ayudarlo a desarrollar una sociedad

estable y pacífica, con independencia del tiempo que ello pueda tomar. Por su parte, el Gobierno de Irlanda seguirá trabajando al nivel nacional, por intermedio de las Naciones Unidas y con sus asociados de la Unión Europea, para hacer todo cuanto sea humanamente posible a fin de responder a la crisis humanitaria de emergencia y a las necesidades a mediano y largo plazo del pueblo afgano.

Sr. Fernández de Soto (Colombia): Deseo comenzar esta intervención con un agradecimiento especial al Embajador Brahimi por la información y las propuestas que nos ha presentado en el día de hoy. Quiero decirle que cuenta con el apoyo decidido de Colombia para adelantar una labor que todos reconocemos como esencialmente compleja.

Colombia ha condenado enfáticamente los actos de terrorismo internacional que se llevaron a cabo el 11 de septiembre de 2001 y, en consecuencia, ha participado inequívocamente en el apoyo unánime de este Consejo con relación a la acción militar que se adelanta actualmente en el territorio del Afganistán.

Asimismo, hemos actuado con decisión en este mismo órgano, asumiendo responsabilidades específicas del único régimen de sanciones vigente y activo en relación con el terrorismo internacional como amenaza a la paz y la seguridad internacionales, en especial en cuanto a las resoluciones 1267 (1999), 1333 (2000) y 1363 (2001) referidas a la situación en el Afganistán y cuyas exigencias han sido sistemáticamente violadas por el régimen de los talibanes.

Hemos sido testigos de la complejidad política, humanitaria y de seguridad que ha caracterizado la situación en este país y somos conscientes de las implicaciones regionales e internacionales. Sabemos que las Naciones Unidas se encuentran ante un reto de proporciones desconocidas. Las decisiones que tomaremos sobre el futuro del Afganistán serán el comienzo de un recorrido por un camino final que, en este momento, es obligación de la comunidad internacional ayudar a construir. Su propósito principal debe ser preservar la paz y la seguridad internacionales que han sido amenazadas por el régimen talibán y, para hacerlo, debemos continuar tomando decisiones que contribuyan a una solución de la situación en el Afganistán.

Confiamos que las numerosas consultas que ha adelantado el Embajador Brahimi y otros actores relevantes nos ofrezcan una pauta sobre cuál debe ser el primer paso que debemos tomar precisamente para

encontrar una vía de transición que nos conduzca efectivamente a la solución definitiva. Y hoy hemos escuchado las propuestas concretas del Embajador Brahimi que tienen sin duda importantes componentes que abren precisamente un camino de esperanza que le queremos agradecer y también que son, sin duda alguna, el punto más importante para que este Consejo de Seguridad examine la situación lo antes posible y adopte decisiones en relación con esa visión y con esas propuestas que hoy nos ha presentado el Embajador Brahimi.

Quisiéramos expresar el deseo de que esta solución de transición se construya en primer término con base en un diálogo permanente y fluido entre todos los sectores de la sociedad afgana. De igual modo, esperamos que esas mismas características se mantengan con respecto a los actores regionales y al resto de la comunidad internacional, incluyendo todos los miembros del Consejo de Seguridad. Esta práctica es la principal garantía para preservar la legitimidad, la consistencia y la solidez de las decisiones que sean tomadas.

Este proceso de diálogo facilitará que el propio país pueda definir un Gobierno de coalición de base amplia participativo, gestado desde las bases y no impuesto, multiétnico y plenamente representativo del pueblo afgano que por un tiempo determinado fije las bases para una solución que abrigamos todos sea permanente.

¿Cuál debe ser el papel de las Naciones Unidas en el logro de esta solución temporal? Algunos han propuesto que nuestra Organización sea la encargada de ejecutar completamente esta tarea. Otros, esgrimiendo como argumento la difícil trayectoria histórica del Afganistán han llegado a insinuar que las Naciones Unidas se sustraigan de cumplir cualquier papel en ese país. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, es más acertado que la Organización se defina como un facilitador que apoya un proceso dirigido por actores relevantes nacionales y regionales. Así los afganos tendrían que ocuparse de asegurar el cumplimiento de sus propias responsabilidades y las Naciones Unidas con la participación directa del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, bajo la coordinación del Secretario General, brindarían el apoyo necesario para esa gestión.

Lo importante, en consecuencia, es definir con la mayor precisión política el papel de las Naciones Unidas en el cual se incluyan responsabilidades relevantes para ambos órganos de nuestra Organización. El Consejo acompañaría a procesos políticos y de seguridad que han avanzado a ritmos diversos. Los miembros del

Consejo contribuiríamos a que las agendas política y de seguridad avancen de forma compatible y en la misma dirección. La Asamblea General, por su parte, también tendría un papel que debe ser rescatado y preservado. Este órgano es la fuente principal de legitimidad internacional y convendría que la solución temporal y, posteriormente, la definitiva cuenten con el aval de todos los miembros de la Organización.

Si logramos establecer un Gobierno de transición con las características mencionadas, ¿qué debemos esperar del mismo? Esperamos que genere una capacidad propia para respetar los derechos humanos, solventar las necesidades del pueblo afgano, contribuir a la estabilidad regional e internacional y erradicar de su territorio los vínculos con el terrorismo internacional y con las actividades conexas, como el flujo de drogas ilícitas y el tráfico de armas.

Para terminar quisiera hacer algunas consideraciones. Deseamos en primer lugar hacer un reconocimiento expreso a aquellos Gobiernos de la región que han asumido la responsabilidad de brindar asistencia humanitaria a miles de refugiados afganos que han huido de su territorio para sobrevivir. Igualmente, deseo hacer un reconocimiento especial a todos los trabajadores humanitarios y en especial a aquellos del sistema de las Naciones Unidas, que con grandes sacrificios han brindado una ayuda valiosa para mitigar las consecuencias humanitarias de las acciones y omisiones del régimen talibán, dentro y fuera del Afganistán. Y hacemos un llamado a la comunidad de donantes a que continúe compartiendo la responsabilidad de solventar esta crisis humanitaria.

Finalmente, esperamos que el Consejo de Seguridad continúe siendo parte de un proceso de estrecha cooperación con los actores regionales. En ese sentido, hemos tomado atenta nota de la declaración de los Ministros de Relaciones Exteriores del grupo de países “seis más dos” en la cual indican su apoyo a los afganos para deshacerse del régimen talibán y su deseo es llevar a la justicia a la red de Al Qaeda y otros grupos terroristas en el Afganistán. Apoyamos estos deseos y confiamos asimismo, como lo señaló el Ministro del Reino Unido, que la salida del régimen talibán y la reconstrucción del Afganistán no supongan disminuir los esfuerzos de la comunidad internacional en la lucha global contra el terrorismo. Sería un gran error de nuestra parte.

Sr. Tang Jiaxuan (China) (*habla en chino*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Secretario General por su declaración y a su Representante Especial, Sr. Brahimi, por su exposición informativa. Apoyamos el análisis del Secretario General de la situación en el Afganistán y los puntos de vista expresados en su declaración. Creemos que las opiniones y las recomendaciones del Sr. Brahimi con respecto al acuerdo político, la seguridad, la situación humanitaria y la reconstrucción económica del Afganistán indican los requisitos de los acontecimientos ocurridos en el país y son positivas y constructivas. El Gobierno chino las estudiará a fondo.

Tras dos decenios de guerra civil, la situación actual en el Afganistán es aún más turbulenta y compleja. La situación humanitaria se ha deteriorado más y está teniendo repercusiones en los países vecinos. De no contenerla y aliviarla, se convertirá en una amenaza para la paz y la estabilidad de toda la región.

Con la situación cambiante en el campo de batalla en el Afganistán, ha surgido la cuestión de un posible vacío en el poder. Aún hay peligros mayores de un caos social de gran magnitud en ese país. Por lo tanto, es imprescindible que la comunidad internacional, las Naciones Unidas en particular, acelere el proceso de búsqueda de una solución política a la cuestión del Afganistán, entre otras cosas, facilitando la creación de una administración de transición y poniendo en marcha la reconstrucción en el Afganistán tan pronto como sea posible. En esta coyuntura crítica, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel preponderante y, junto con la comunidad internacional, deben prestar la asistencia política, técnica y económica necesaria al Afganistán con carácter de urgencia.

Las distintas partes interesadas han propuesto diversos planes para el Afganistán después de la guerra y ayer se llegó a un cierto consenso en la reunión ministerial del grupo de los “seis más dos”. Debemos animar a todas las partes y facciones en el Afganistán a que intensifiquen el diálogo político con miras a llegar a un acuerdo sobre la composición de la administración de transición y evitar que se cree un vacío en el poder. Cuando menos deben llegar a un acuerdo básico sobre el marco político futuro. En nuestra opinión, la administración de transición debe ser de base amplia, debe representar plenamente los intereses de todos los grupos étnicos y debe convivir en concordia con todos los países, en especial los vecinos. Este es el único planteamiento que puede contribuir a una paz duradera. Huelga decir que, en última instancia, cualquier solu-

ción a la cuestión afgana debe decidirla el propio pueblo del Afganistán.

Estamos dispuestos a examinar detenidamente toda propuesta o recomendación que conduzca a restablecer la paz, la estabilidad y la neutralidad en el Afganistán y que beneficie los intereses fundamentales de las personas de todos los grupos étnicos de ese país. China ha suministrado asistencia humanitaria de emergencia a los refugiados afganos. Esperamos que la comunidad internacional se esfuere más por mitigar la actual crisis humanitaria en el Afganistán. El Gobierno de China está dispuesto a esforzarse de manera constructiva, junto con todas las demás partes, para promover una solución política amplia a la cuestión del Afganistán, con la asistencia de las Naciones Unidas.

Sr. Védrine (Francia) (*habla en francés*): Ante todo quisiera rendir homenaje a la intervención y al excelente trabajo del Sr. Brahimi, que resultará aún más importante y decisivo en los próximos días.

Mi primera observación se refiere al hecho de que, incluso si tenemos dudas acerca de lo que vendrá, lo esencial es que empezamos a alcanzar nuestro objetivo de privar a Al Qaeda de su apoyo, haciendo caer al régimen talibán, que ha sido abominable desde muchos puntos de vista. Así pues, lo primero que debemos sentir hoy es satisfacción, aunque esté matizada por la preocupación.

Al prepararnos para cumplir con nuestro compromiso de crear un nuevo Afganistán, es muy importante que quienes ejerzan la autoridad en el terreno —de momento los jefes militares— muestren interés por la seguridad de la población, controlen a sus tropas y no perpetúen el ciclo de represalias y venganza. Deben comportarse de manera responsable, como saben que todos esperamos de ellos.

Naturalmente, ahora tendremos que acelerar los preparativos de estas últimas semanas. Lakhdar Brahimi ha propuesto la vía que debemos seguir para lograr nuestros objetivos. Francia le apoya completamente, apoya sus objetivos y las etapas que propone. Desde principios de octubre, nosotros hemos hecho propuestas políticas en ese sentido y ahora ha llegado el momento de llevarlas a la práctica sin más demora. Cuanto más rápido actuemos, mejor. En concreto, creo que las Naciones Unidas deberían entrar en Kabul y en las demás ciudades liberadas tan pronto como lo permitan las condiciones de seguridad.

Podríamos responder a la precipitación de los acontecimientos en el terreno emprendiendo ya el proceso político esta semana. No subestimo las dificultades al respecto. Soy consciente de ellas, pero creo que cada líder afgano y cada representante de una entidad afgana —desde el Gobierno reconocido hasta todas las demás fuerzas— deben entender hoy que lo único que cuenta es el futuro del país. Esa premisa es la que debe primar sobre los cálculos de influencias y de equilibrio.

En lo que atañe a la asistencia humanitaria y a la reconstrucción del país, creo que podemos pasar rápidamente de una a la otra. Estoy de acuerdo en que, como propone el Sr. Brahimi, el Grupo de los 21 debe celebrar el viernes una reunión aquí, en Nueva York, presidida por el Secretario General, a quien felicito por su compromiso constante con la resolución de la cuestión afgana. La reunión del Grupo de los 21 podría relanzar el proceso y demostrar a todo el pueblo afgano nuestro compromiso a largo plazo.

Juntos ayudaremos a los afganos y a las afganas a reconstruir un país y a crear un Gobierno democrático y representativo en un Afganistán en paz. Este momento puede resultar trágico, pero también es el momento de una gran oportunidad. Por lo tanto, como el Sr. Brahimi ha sugerido, debemos definir rápidamente el tipo de presencia internacional que vamos a necesitar en materia de seguridad. Apoyamos plenamente a Lakhdar Brahimi y no debemos dejar escapar la mejor oportunidad que se le presenta al Afganistán en 20 años. El mundo entero está dispuesto a ayudar, pero naturalmente todos los que tengan responsabilidad, influencia o poder en el Afganistán deben estar a la altura de las circunstancias.

Sr. Rahman (Bangladesh) (*habla en inglés*): Esta sesión se celebra tras la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores del grupo de los “seis más dos” celebrada ayer y la importante declaración que aprobaron. Estoy convencido de que nuestras deliberaciones de esta mañana supondrán un paso adelante decisivo en los esfuerzos en marcha por resolver la crisis afgana.

Quisiera dar las gracias al Secretario General y a su Representante Especial, el Embajador Brahimi, por su dedicación y compromiso en la supervisión y la aportación de soluciones a la situación crítica del Afganistán. El Secretario General ha definido esta mañana los parámetros básicos de la función de la comunidad internacional en el Afganistán y las opciones que tenemos. El Embajador Brahimi ha hecho amplias su-

gerencias sobre un posible plan. Estamos fundamentalmente de acuerdo con su evaluación y sus opiniones. Mientras estamos reunidos en este Salón, la situación en el terreno evoluciona a cada momento. Debemos aprovechar de esta dinámica y adaptar nuestra respuesta de manera rápida y eficaz.

Los decenios de sufrimiento en el Afganistán han hecho mella. Los afganos siguen presos del conflicto, la escasez, el hambre, el desplazamiento y la pobreza endémica, condiciones que las mujeres, los niños y los ancianos, por estar más marginados, sufren especialmente. La etapa actual de la crisis no ha hecho sino exacerbar esta situación precaria en sus distintas dimensiones.

En nuestra tarea para lograr una solución completa de la crisis afgana, el Consejo necesita centrar su atención en los componentes fundamentales: el fin del conflicto, la aportación de la ayuda humanitaria, la reconciliación, un arreglo político equilibrado y el establecimiento de una estructura gubernamental de base amplia. Los objetivos inmediatos, por supuesto siguen siendo poner fin a las hostilidades, garantizar la seguridad y establecer el imperio de la ley. Los objetivos a largo plazo son llevar a cabo una reconstrucción masiva, la rehabilitación y el desarrollo, y los planes encaminados a facilitar el retorno final de cuatro millones de personas. Son los objetivos a largo plazo los que en última instancia ofrecen a la comunidad internacional una estrategia de retirada realizable en el Afganistán, y cabe esperar que dentro de un plazo breve de tiempo.

Se necesita, por tanto, abordar una serie de aspectos críticos con respecto a estos componentes básicos.

El primer aspecto es el papel central de las Naciones Unidas en la configuración de la situación posterior al conflicto. Esta mañana, el Embajador Brahimi presentó el esquema de una situación hipotética muy convincente que ponía de relieve la importante capacidad de convocatoria que tiene la Organización para aunar a todas las partes interesadas en el Afganistán, incluido el grupo “seis más dos”, los procesos de Roma y Chipre y la reunión de Peshawar.

El segundo aspecto es lograr un marco común para el establecimiento de un gobierno de transición. Un elemento clave al respecto es el pronto establecimiento de un consejo provisional en que tengan amplia representación todos los grupos étnicos, religiosos y políticos, y en el que esperamos que estén incluidas las mujeres.

El tercer aspecto es la convocatoria de una *Loya Jirgah* de emergencia para aprobar medidas administrativas, disposiciones de seguridad y un proyecto de constitución.

Finalmente, después de esta etapa de transición, una segunda *Loya Jirgah* podrá aprobar la constitución.

El objetivo general es hallar lo que el Sr. Brahimi ha llamado una solución “autóctona”: una que tenga credibilidad, legitimidad y que sea duradera y conduzca a un gobierno de amplia base que sea responsable, representativo, estable y que rinda cuentas; que tenga estabilidad interna y externa; respete los derechos humanos del pueblo del Afganistán; y que nunca jamás permita que el país sea utilizado como un caldo de cultivo para el terrorismo o el tráfico de drogas.

El segundo componente esencial es un marco de seguridad para una estructura gubernamental posterior al talibán. Somos conscientes de la inestabilidad de la situación sobre el terreno, que el Secretario General nos ha esbozado. Existe una necesidad urgente para lo que ha llamado medidas tendientes a evitar un vacío en la seguridad. Hacemos un llamamiento a todas las partes afganas para que se comprometan firmemente a proteger a las personas civiles, particularmente a las mujeres, y a evitar los asesinatos por represalias y otros abusos. Que se garantice el respeto a los derechos humanos y el derecho humanitario internacional será de importancia fundamental para que se consolide el nuevo régimen político en el Afganistán.

A este respecto, nos gustaría señalar a la atención el particular hincapié que hizo la semana pasada el Relator Especial sobre derechos humanos en el Afganistán, durante la reunión de la fórmula Arria, en la abolición de todas las leyes y prácticas represivas en el Afganistán. También hemos tomado nota de las inapreciables sugerencias del Embajador Brahimi respecto a disposiciones y evaluaciones sobre seguridad dignas de confianza, y sobre la opción esencial que se nos plantea entre una fuerza de seguridad integrada únicamente por afganos y el despliegue de una presencia de seguridad multinacional.

El tercer componente esencial, en nuestra opinión, es una campaña intensa de información pública. A pesar de que la mayoría de los afganos tienen acceso a la radio, el Afganistán de hoy es un territorio hambriento de información. El acceso a una información pública objetiva sigue siendo escaso. Con perspectivas de mayor alcance, una corriente mayor de información

pública podría ayudar a corregir muchos males sociales y otras cuestiones.

El cuarto componente esencial, que reviste fundamental importancia, es la cuestión humanitaria. Seis millones de afganos están directamente afectados por la crisis. Sigue siendo motivo de gran preocupación para todos nosotros poder mitigar el sufrimiento tanto dentro del Afganistán como en los campamentos de refugiados en los países vecinos. Si bien existe aún incertidumbre en torno a cuánto durarán las hostilidades, garantizar que llegue ayuda a las personas civiles —especialmente a las mujeres, los niños y los ancianos, muchos de los cuales están atrapados en el centro de las aldeas— parece ahora más difícil que antes, al aproximarse el mes santo del Ramadán y el invierno centroasiático. Existe una gran necesidad de ayudar a los países vecinos, especialmente al Irán y el Pakistán, mediante suministros transfronterizos de alimentos y otros artículos.

La entrega temprana de ayuda humanitaria y una bien coordinada distribución de productos asistenciales han adquirido una importancia crítica. Este es un momento en el que el personal de la ayuda humanitaria internacional sobre el terreno puede mejorar la coordinación de la distribución de la ayuda, especialmente de alimentos. Como lo ha puesto de relieve el Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda, los proyectos de efecto rápido son vitales para sentar las bases de la reconstrucción y el desarrollo.

Bangladesh continúa prometiendo su más firme apoyo a los esfuerzos concertados para restaurar la libertad y la paz en el Afganistán.

Sr. Negroponte (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber convocado esta reunión y por darnos la oportunidad de abordar la urgente y rápidamente cambiante situación en el Afganistán. Todos apoyamos al Secretario General y al Embajador Brahimi en sus esfuerzos por promover la paz, la libertad y la estabilidad en este afligido país, y damos las gracias al Sr. Brahimi por su excelente informe de esta mañana.

Nos reunimos aquí en un momento crucial. Los acontecimientos se suceden con rapidez, aún en el curso de este debate. El sábado, el Presidente Bush lo dijo con claridad: los terroristas de Al Qaeda y el talibán, que les da amparo, son virtualmente indistinguibles. Según sus palabras, los días que le quedan al talibán para dar amparo a los terroristas están llegando a su

fin. Ahora, apenas 72 horas después, estamos contemplando el desmoronamiento del talibán en gran parte del Afganistán.

Actualmente, las Naciones Unidas necesitan hacer varias cosas junto con la comunidad internacional y los organismos internacionales de asistencia humanitaria. Todos debemos apoyar a las Naciones Unidas y al Embajador Brahimi con urgentes esfuerzos para que los afganos se unan tan pronto como sea posible para crear una autoridad provisional en las zonas liberadas. La autoridad debe ser representativa del pueblo afgano y aceptable por parte de los afganos, y debe tener el respaldo de todos nosotros, especialmente de los países de la región, o de lo contrario no tendrá éxito. Debe establecerse una presencia internacional tan pronto como sea posible. También debemos hacer un llamamiento para que las fuerzas de liberación afganas actúen con moderación cuando ocupen sus nuevas posiciones y continúen con la ofensiva. El Afganistán no necesita otro ciclo de venganzas y ajuste de cuentas al derrumbarse el talibán.

Debemos actuar inmediatamente para aumentar las corrientes de la ayuda humanitaria a medida que se libera el país. Los Estados Unidos aplauden el valor y la determinación de la comunidad de asistencia internacional y la insta a que acelere el ya iniciado retorno del personal de asistencia y el de los suministros al Afganistán. Mi país está deseoso de continuar cumpliendo con su cometido al respecto.

Los Estados Unidos insta también a aquellos que están en una posición de respaldar los esfuerzos para garantizar la seguridad de las zonas liberadas, especialmente la protección de las personas civiles afganas y del personal internacional.

Nos encontramos en un momento histórico. Mientras que el terrorismo se dispone a huir, los afganos deben saber que les ayudaremos a reconstruir, y que respaldaremos sus esfuerzos por conseguir la paz que les ha sido negada durante tanto tiempo.

Sr. Mejdoub (Túnez) (*habla en francés*): Quisiera agradecer a Jamaica, que ocupa la presidencia, y a usted, Sr. Presidente, por haber organizado esta sesión sobre el Afganistán. También quisiera sumarme a los oradores anteriores para agradecer al Embajador Lakhdar Brahimi su información. Todos estamos de acuerdo en que su misión es delicada, pero también sabemos que él se ha hecho merecedor de la confianza del Secretario General y de la comunidad internacio-

nal. También quisiéramos dar las gracias al Secretario General por su sostenido interés en la situación del Afganistán.

La sesión de hoy demuestra una vez más la resolución del Consejo de Seguridad de poner fin al sufrimiento del pueblo inocente del Afganistán, que desgraciadamente ha sido rehén por muchos años en su propio país. Hay peligro de que la situación pueda deteriorarse, dada la continuación de las operaciones militares y la intensificación de los combates entre las fuerzas dentro del país. La situación se tornará cada vez más crítica al acercarse el invierno, que hará aún más difícil entregar asistencia a la población civil.

Si bien entendemos la necesidad urgente de combatir el flagelo del terrorismo —ahora que nos hemos propuesto erradicarlo todos juntos— debemos también empeñarnos en garantizar que la campaña militar dirigida por la coalición contra el terrorismo no prorrogue, a su vez, desesperación y confusión entre la empobrecida población que ha sido abandonada a su suerte durante varios años. Como lo ha subrayado la Sra. Mary Robinson, el compromiso unánime de la comunidad internacional de erradicar el terrorismo no debería oscurecer el hecho de que todas las acciones emprendidas con ese propósito deben estar fundamentadas en el respeto de los derechos humanos, y no deberían causar más víctimas inocentes.

En ese espíritu hacemos un llamamiento para que se libre a la población civil del Afganistán del tormento de la guerra y la destrucción. Una vez más apoyamos el llamado del Secretario General, Sr. Kofi Annan, para que se ponga fin a la guerra tan pronto como sea posible. Esto significaría el alivio para la coalición, que habría alcanzado sus objetivos; para el Afganistán, que podría anticipar un arreglo; y para la opinión pública internacional.

La asistencia humanitaria internacional para el Afganistán es de absoluta prioridad. Túnez contribuye a ella proporcionando asistencia a través de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Sin embargo, dado que el flujo de refugiados aumenta sostenidamente desde el 11 de septiembre —según el ACNUR, el número ha alcanzado 135.000—todavía es posible que la brecha entre la asistencia mínima que el país requiere y la cantidad que proporcionan realmente las Naciones Unidas y los países donantes siga aumentando sostenidamente. Aún

más, el Sr. Oshima, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, ha hecho hincapié en ese temor.

También nos preocupan mucho las dificultades relacionadas con el acceso y el traslado de la asistencia, especialmente en virtud de la llegada del invierno, lo que inhabilitará varias vías de tránsito. Alentamos la decisión adoptada por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de enviar una misión para evaluar la situación de seguridad con relación al envío de la asistencia humanitaria desde Uzbekistán por vía fluvial. A este respecto, quisiéramos también dar las gracias a los países de la subregión por movilizarse para ayudar a los refugiados afganos. Acogemos con beneplácito sus esfuerzos de proporcionar ayuda y asistencia a los miles de personas que son las más vulnerables.

Es esencial redespargar el personal humanitario de las Naciones Unidas dentro del Afganistán para que coordine la acción humanitaria. Se le debe proporcionar a ese dedicado personal la seguridad que es necesaria para que pueda desempeñar eficazmente su misión en las condiciones adecuadas. En este sentido, instamos a las autoridades locales de las fuerzas de la Alianza del Norte a que garanticen la protección del personal humanitario en Mazar-e-Sharif, que está ahora bajo su control. En este contexto, quisiéramos rendir homenaje a los esfuerzos en marcha de las organizaciones humanitarias de las Naciones Unidas y a su personal, incluido el personal local, quienes trabajan en condiciones peligrosas, a veces al costo de sus propias vidas, para proporcionar asistencia a la población afgana y a los refugiados que se encuentran atrapados a ambos lados de las fronteras con los países vecinos.

Una solución duradera en el Afganistán requerirá el establecimiento de un régimen que sea representativo de todo el pueblo afgano de diversos orígenes étnicos. Dados los recientes acontecimientos, tal enfoque podría revivir las esperanzas en un país que ha sido devastado por los conflictos durante muchos años. Será necesario el compromiso de las Naciones Unidas en ese proceso, especialmente en la etapa de transición y de reconstrucción. Es esencial subrayar que la participación en este proceso de los propios afganos será decisiva; el papel de la comunidad internacional es ayudarlos a ejecutar sus propias decisiones. El Sr. Brahimi tenía razón al decir a los medios de comunicación de que ha llegado el momento de que los afganos entiendan que hoy —tal vez por primera vez— tienen una oportunidad que no deben desperdiciar por ningún motivo.

La declaración conjunta emitida por el grupo de los “seis más dos” que fue presidido por el Secretario General, con la participación del Sr. Brahimi, ha fortalecido nuestra convicción con respecto al mejor enfoque que se debe adoptar con respecto a los problemas del Afganistán. Es muy importante en esta etapa que el grupo de los “seis más dos” actúe de manera coordinada y unificada y, sobre todo, con carácter de urgencia, a fin de garantizar la paz y la seguridad en el país y en toda la subregión.

Pese a que el Afganistán se ha deslizado hacia el caos en años recientes, y a las repercusiones peligrosas y desestabilizantes que eso ha tenido para la subregión y para el resto del mundo, la comunidad internacional todavía tiene el deber moral básico de no condenar al pueblo afgano en su conjunto por los errores de una autoridad que ha estado aislada dentro de su país y que se ha ganado la enemistad de gran parte del mundo, al transformar al país en base para los campamentos de una red terrorista internacional. Ayudar al pueblo afgano a hacerse cargo de forjar su propio destino tiene carácter de urgencia.

Los enfoques, las medidas y los arreglos que el Embajador Brahimi ha sugerido al Consejo pueden servir como punto de partida para un proceso de paz. Debemos prestarle estrecha atención a esas sugerencias. Alentamos al Embajador Brahimi en su tarea de servir como mensajero informado de la comunidad internacional.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nosotros también damos las gracias al Secretario General y a su Representante Especial, el Embajador Brahimi, por su participación en la sesión de hoy. Esta sesión es muy oportuna. Mucho le agradecemos, Sr. Presidente, que la haya convocado.

La operación antiterrorista de la coalición internacional y los éxitos militares importantes del Frente Unido, que ha logrado liberar en días pasados una parte importante del territorio afgano del dominio de los talibanes, incluidos Kabul y otros pueblos, le dan una pertinencia especial —incluso una urgencia— a la definición de la tarea de la comunidad internacional de proporcionar asistencia al pueblo del Afganistán para la consolidación de la paz después del conflicto, en especial para la reconstrucción política de su país.

Evidentemente, no cabe duda de que la solución depende de los propios afganos.

Sin embargo, resulta claro que, sin la asistencia activa de la comunidad internacional, los afganos por sí solos tendrán dificultades en hacer frente a esas tareas. Hay que encontrar una solución eficaz a esas cuestiones, no sólo por el pueblo afgano sino para toda la comunidad internacional. De lo contrario, será imposible neutralizar las amenazas que se originan en el Afganistán: el terrorismo, el comercio de la droga y otras amenazas que afectan los intereses de toda la humanidad.

Estamos convencidos de que las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel fundamental para facilitar la transformación del Afganistán en un estado normal, estable y próspero, no sólo porque compete directamente al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General el evitar la amenaza a la seguridad regional e internacional que se origina en el territorio controlado por el Talibán, sino también porque estimamos que sólo dentro del contexto de las Naciones Unidas podremos encontrar soluciones prácticas que resulten aceptables para todas las partes en el proceso de paz, garantizando de esa manera que las partes cooperen en su aplicación.

¿Cuál es nuestra opinión acerca de los principios de la futura administración política en el Afganistán?

En primer lugar, debe ser un Estado pacífico y verdaderamente independiente, que tenga relaciones amistosas con sus vecinos y con la comunidad internacional en su conjunto. Su gobierno no debería estar a favor de nadie en particular, sino a favor de los afganos. Es fundamental que en el futuro ese país no sea una fuente de amenazas a la seguridad regional e internacional.

En segundo lugar, teniendo en cuenta la historia del Afganistán, la viabilidad de su futuro sistema político dependerá directamente de que el nuevo gobierno sea ampliamente representativo y de carácter multiétnico. Es importante que en el nuevo sistema político se evite el dominio de cualquier grupo étnico sobre los demás. Es esencial crear nuevas formas aceptables de asociación entre los afganos, los pashtúns, los tayikos, los hazaras y los uzbekos. Sólo sobre esa base será posible garantizar un régimen político estable.

En tercer lugar, el movimiento Talibán, que se ha desacreditado por su apoyo al terrorismo internacional,

no puede tener lugar en las estructuras de poder del Afganistán. Si no se elimina ese movimiento criminal, que carece de respaldo popular, no podemos esperar una erradicación definitiva del terrorismo en el Afganistán.

Hay que establecer aquí una clara distinción entre los talibanes, por un lado, y los pashtúns y el clero tradicional afgano, por el otro, ya que la gran mayoría de estos últimos no comparte las opiniones radicales del Talibán. Es evidente que ha llegado el momento de considerar seriamente el convocar una conferencia internacional sobre el Afganistán, con los auspicios de las Naciones Unidas, que actuaría como garante de la construcción del Estado después del conflicto y que elaboraría un amplio programa para la recuperación económica del país.

Pensamos que el grupo "seis más dos" es un foro importante en cuyo contexto podríamos encontrar un equilibrio efectivo entre los intereses de las diversas partes interesadas. Pensamos que es absolutamente indispensable que la labor en ese grupo se base en una estrecha cooperación y en la búsqueda de opciones para un sistema político posterior al conflicto en el Afganistán que resulte aceptable para la comunidad internacional en su conjunto y para los países de la región en particular.

Asignamos gran importancia a la reunión de ayer de ese grupo, que contó con la participación de los Ministros de Relaciones Exteriores, en la que tuvo lugar un exhaustivo intercambio de opiniones respecto de las tareas a que hace frente la comunidad internacional en el proceso de ayudar al pueblo afgano a construir su nueva vida. La declaración conjunta que se adoptó tras la reunión incluye una evaluación precisa y sustantiva de la situación en el Afganistán y ofrece formas para modificarla.

Es importante que los Ministros condenen los vínculos del Talibán con el terrorismo internacional y apoyen los esfuerzos del pueblo afgano por librarse de ese régimen. Sin embargo, entendemos que la tarea de facilitar la búsqueda de formas para resolver la crisis afgana no es sólo prerrogativa del grupo de los "seis más dos". Es muy importante lograr la participación de otros países en esas tareas, haciendo uso, con flexibilidad, de los mecanismos disponibles.

En particular acogeríamos con satisfacción la reactivación de la labor del Grupo de los 21. También pensamos que, en la medida en que la labor de

rehabilitar el Afganistán después del conflicto se vuelva más urgente, aumentarán el papel y la responsabilidad del grupo de apoyo de Afganistán. Estamos dispuestos a realizar un examen constructivo de las propuestas relacionadas con la forma de mejorar la labor del grupo de los "seis más dos".

Según la información que hemos recibido, en estos momentos, en la provincia de Kunduz, en la zona nordeste de Afganistán, se encuentra rodeado un importante grupo militar de los talibanes. Ese grupo está compuesto aproximadamente de 10.000 personas, incluidos militantes de organizaciones terroristas internacionales y mercenarios extranjeros. Los miembros de la tropa del movimiento Talibán pueden beneficiarse de la amnistía proclamada por el Frente Unido si entregan voluntariamente sus armas. Respecto de los que no son afganos pensamos que, si se rinden, los dirigentes del Frente Unido podría tratarlos también con clemencia y perdonarles la vida. Su destino ulterior se podría determinar por medios judiciales, con arreglo a las resoluciones 1333 (2000), 1368 (2001) y 1373 (2001) del Consejo de Seguridad.

Instamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas que puedan tener influencia en los talibanes y en los extranjeros que están luchando a su lado, a que ejerzan la presión necesaria para que pongan fin a la resistencia y eviten un mayor derramamiento de sangre.

Al igual que mis colegas, consideramos que la prioridad inmediata y fundamental es acelerar la asistencia humanitaria al pueblo afgano. Rusia seguirá coordinando eficazmente sus esfuerzos a gran escala en esa esfera con los esfuerzos internacionales, fundamentalmente por conducto de las Naciones Unidas. Pero al mismo tiempo debemos comenzar a planificar, en el marco de las Naciones Unidas, una estrategia de asistencia internacional a largo plazo para la rehabilitación y el desarrollo del Afganistán, como complemento de los esfuerzos políticos para resolver el conflicto afgano.

Para concluir, quisiera subrayar una vez más la importancia que asignamos a los esfuerzos del Secretario General y del Embajador Brahimi y reafirmamos nuestra disposición a trabajar en estrecha colaboración con el Representante Especial en todo el espectro de problemas a que hace frente el Afganistán. Las ideas y evaluaciones que nos presentó hoy el Embajador Brahimi se tendrán sin duda en cuenta en la labor del Con-

sejo de Seguridad respecto de la nueva resolución sobre el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior de Jamaica.

Quiero agradecer al Secretario General y a su Representante Especial, Embajador Lakhdar Brahimi, la útil presentación informativa acerca de la situación en el Afganistán, en momentos en que la situación en el territorio exige evidentemente la atención de la comunidad internacional.

Todos hemos seguido muy de cerca los acontecimientos de las últimas semanas, en las que han ocurrido hechos muy trágicos. La situación que ha surgido tiene aspectos militares, políticos y humanitarios muy significativos.

En cuanto a la situación militar, hemos tomado nota esta mañana de los informes acerca de cambios en la situación en el terreno y el retiro de los talibanes de Kabul. Este cambio en el control de la capital no debe traer como resultado nuevas atrocidades. Debe ser el inicio de un proceso que lleve a la paz y a la reconciliación nacionales. La lucha por el territorio debe ser reemplazada por la promoción de la estabilidad y un esfuerzo por que la nueva disposición política refleje de manera precisa y clara la voluntad del pueblo afgano.

Jamaica sigue comprometida en la búsqueda de una solución justa y duradera a esta crisis. Respal damos la creación de un Gobierno representativo y de base amplia para lograr una dirigencia democrática y estable en el Afganistán. Es importante tomar decisiones políticas que gocen de una aceptación general por parte del pueblo del Afganistán.

Convenimos en que las Naciones Unidas tienen que desempeñar un papel importante en el logro de este proceso. En este contexto, acogemos con satisfacción la designación del Representante Especial del Secretario General, Embajador Brahimi, las importantes conversaciones que ya ha sostenido con los funcionarios claves en la región así como el marco de acción que presentó hoy al Consejo.

Con el invierno en ciernes, la crítica situación humanitaria resulta más apremiante. Jamaica encomia a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, a los organismos de las Naciones Unidas y a las organizaciones no gubernamentales por las contribuciones

que han aportado para mitigar el sufrimiento del pueblo del Afganistán. También encomiamos al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, al Programa Mundial de Alimentos y a otros organismos por los esfuerzos que han desplegado durante las últimas semanas para hacer llegar los suministros al Afganistán; por sus innovadores esfuerzos encaminados a encontrar rutas alternativas para la entrega de alimentos y por haberse centrado en las regiones en las que la necesidad es más acuciante.

Una solución política general contribuirá en gran medida a mejorar la situación humanitaria. Es preciso que haya un entorno estable en el que los organismos de asistencia humanitaria puedan funcionar de manera eficaz y acceder sin obstáculos a los más necesitados. Deseamos reiterar que debe garantizarse la seguridad del personal de las Naciones Unidas, incluido el personal de ayuda humanitaria, tanto en el interior del Afganistán como en los países vecinos.

Es preciso ocuparse de inmediato de la afluencia de refugiados a los países vecinos y de las pésimas condiciones imperantes en los campamentos de refugiados. Apoyamos la apertura de las fronteras de los países vecinos y la asistencia a esos países para que puedan hacer frente a la crisis. Debe prestarse una atención especial a la situación de las mujeres y niñas afganas, a quienes se ha denegado el acceso a la salud,

la educación y los derechos civiles fundamentales. Estamos de acuerdo con el Embajador Brahimi en que el proceso de transición debe contar con la participación de individuos y de grupos, incluidas las mujeres, que se han visto excluidas hasta ahora.

Para concluir, Jamaica quiere destacar que los objetivos políticos y humanitarios para el Afganistán sólo podrán alcanzarse con la asistencia y la cooperación de los países vecinos y de toda la comunidad internacional. En este contexto, acogemos con beneplácito la reunión del grupo “seis más dos” celebrada ayer, y el compromiso en ella expresado de apoyar los esfuerzos del pueblo del Afganistán en su intento de lograr una solución política. También concedemos mucha importancia a la labor del Representante Especial del Secretario General, Embajador Brahimi, ya que sus esfuerzos serán decisivos para instituir los arreglos políticos encaminados a estabilizar la situación.

Retomo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Todavía quedan bastantes oradores en mi lista. Dado lo avanzado de la hora, me propongo, con el consentimiento de los miembros del Consejo, suspender la sesión hasta las 15.30 horas.

Se suspende la sesión a las 13.25 horas.